



EL BAILE DE LAS DIOSAS:

relatos desde las experiencias, percepciones
y violencias de mujeres en la fiesta

Angela Marcela Moreno Molina

El Baile de las Diosas: relatos desde las experiencias, percepciones y violencias de mujeres en la fiesta

The Dance of the Goddesses: Narratives from the Experiences,
Perceptions, and Violence Faced by Women in Party Spaces

ANGELA MARCELA MORENO MOLINA

El Baile de las Diosas: relatos desde las experiencias, percepciones y violencias de mujeres en la fiesta

The Dance of the Goddesses: Narratives from the Experiences, Perceptions, and Violence Faced by Women in Party Spaces

USA, Diciembre/December 2025

© Angela Marcela Moreno Molina



Cómo citar / How to cite: Moreno, A. (2025). *El Baile de las Diosas: relatos desde las experiencias, percepciones y violencias de mujeres en la fiesta*. High Rate Consulting. <https://doi.org/10.38202/diosas>

Thema Classification: JBSF1, FXS

Portada / Cover: *d.imperfecta*.

Diseño / Graphic design: Equipo de diseño High Rate Consulting Co

Revisión de estilo / Style review: Carlos Scarabelli

ISNI High Rate Consulting: <https://isni.org/isni/00000000492376119>

e-ISBN: 978-1-969700-12-5

High Rate Consulting, Corp. Plano, TX. USA | **Phone:** +1 786 566 0795 | **Email:** wile@higrateco.com

ESTE LIBRO HA SIDO ARBITRADO POR PARES CIEGOS Y ES PRODUCTO DE INVESTIGACIÓN.
THIS BOOK HAS BEEN REVIEWED BY DOUBLE BLIND PEERS AND IS PRODUCT OF RESEARCH.



Índice

| | |
|---|----|
| Dedicatoria | 6 |
| Volver la sombra mi mayor aliada | 8 |
| Capítulo 1: Luces y sombras para describir la realidad de las mujeres que se aventuran a salir de noche en la capital | 11 |
| Capítulo 2: Exploratorio para romper el silencio y la incertidumbre | 19 |
| Capítulo 3: La noche habla y las mujeres se escuchan | 31 |
| Capítulo 4. Propuesta del proyecto de innovación social | 38 |

Dedicatoria

A tu dolor y confusión, a tu sed de noche y descontrol, a tu embriagada locura de aventura.

Hace cuatro años, en una noche oscura y dolorosa para dos grandes amigas, en medio del llanto por las secuelas del camino fiestero, me prometí hacer este proyecto, asumiendo que lo único visible que había era mi persistencia. Te he cumplido, amiga mía. En este documento se siembran las semillas de la palabra de vida para las mujeres que hemos habitado la noche, aquellas que sabemos qué tan estrellada puede ser. Así que, acá te entrego los argumentos para encender tu fuego.

Te dejo la palabra de vida, porque en nuestro caminar solo escuché palabra de muerte, esa palabra que intimidaba, juzgaba y culpaba; palabra con la que incluso nos manipulaban. Acá te entrego otra mirada, para que defiendas tus aventuras, tu fuego, y alimentes el valor cuando algún fulano quiera apagar el precioso brillo de tus ojos.

Te la dedico a ti, mujer que en solitario carga el peso del estigma, el dolor y las heridas de situaciones que reproduce un sistema patriarcal, que nos da valor según el grado de obediencia. Acá entrego un impulso y motivación para romper el voto de silencio y de culpa que pueden generar las salidas nocturnas.

Dedicado a todas las mujeres que nos anteceden, vivas o que ya murieron, que saben que son expertas en moverse en los mundos nocturnos; les agradezco, porque muchas nos cuidaron como podían, con un silencio de alertas extrañas y sin sentido, que hoy entiendo.

—Amiga mía, son todas.

Antes de iniciar quiero agradecer a la Diosa Yemanyá por escuchar mis rezos y por la grandeza de su compañía para navegar este viaje.

Nombrar a quienes han habitado la noche y otros mundos históricamente masculinizados es un acto de memoria y reivindicación. Este reconocimiento honra sus experiencias y la valentía con la que han abierto caminos.



Volver la sombra mi mayor aliada

Cuando aprendí de la mano de la cultura patriarcal todo aquello que no debía hacer, se me fue revelando cuán compleja sería la experiencia de ser mujer en un mundo creado por hombres y para hombres. A través de la palabra y de los actos se fueron construyendo cadenas y mandatos que me colocaban frente al paredón del juzgamiento, hiciera lo que hiciera. A esta realidad se sumaron las desigualdades sociales, esas que también determinan “destinos” y oportunidades. Nacer en un contexto donde se exalta la cultura narco como una posibilidad de “ser alguien” en el mundo de los nadie también construye imaginarios femeninos asociados a la hipersexualización, la fiesta y la disponibilidad corporal. Estos imaginarios predisponen a las mujeres a ser leídas socialmente desde categorías estigmatizantes vinculadas a la rumba, la transgresión moral y la precarización de su autonomía.

Observar críticamente mi cotidianidad me permitió reconocer que, en ciertos contextos, se naturaliza el consumo de sustancias psicoactivas, la fiesta como única forma de diversión, la violencia como mecanismo de comunicación y el control de las calles como un proyecto de vida. Resulta inquietante el silencio que habita en medio del ruido de la vida nocturna, porque cuestionar no siempre es posible, aun cuando se trata de escenas que se repiten de manera constante. Lo que aquí destaco es que, si no se interpelan las situaciones del propio andar, no es posible visibilizar las experiencias que atraviesan a las mujeres y, en consecuencia, los procesos de transformación se ven limitados. Así, aunque cada vez más mujeres incrementan su participación en la oferta nocturna, no necesariamente mejoran en las condiciones de los espacios que habitan, ni en el reconocimiento efectivo de nuestros derechos como mujeres, lo que hace necesario pasar los conceptos a las vivencias reales y cotidianas.

Por esta razón integré mi experiencia a la academia. Al participar en la oferta nocturna desde una mirada crítica, comencé a reconocer que transitaba por mundos profundamente masculinizados, lo que incrementó mi exposición a múltiples violencias, muchas de ellas sin sentido y vividas en lo privado. De manera paralela, me enfrenté a los juicios morales que la cultura sostiene y reproduce por el hecho mismo de habitar estos espacios; juicios que no solo me culpaban por lo que me ocurría, sino que también intentaban desvincularme de mi condición de sujeta de derechos por participar en la noche. Esta lógica dificultó, en muchos momentos, la posibilidad de nombrar y denunciar lo vivido, volviendo invisibles situaciones que, aunque recurrentes, parecían pasar desapercibidas. Argumento que se reafirmó aún más al culminar la creación de este escrito.

Entonces, parece que estereotipos y violencias forman parte de las dinámicas que condiciona la vida de una mujer, cuando empecé a explorar, a cuestionar y, sobre todo, a romper el silencio. Comprendí que habitar los espacios nocturnos no es motivo para que seamos violentadas, revictimizadas, ni culpada; no es razón para el despojo de la humanidad ni de la integridad de una como mujer. También entendí que las creencias culturales colombianas suelen señalarnos como objetivos nocturnos: cuerpos disponibles para el consumo, ya despojados de dignidad por entrar a ese territorio, porque, según esta lógica, si se participa en los espacios nocturnos se es una “mala mujer”, y las malas valen menos que las buenas. Por lo tanto, bajo esta mirada, no existen límites para la violencia: “pues, ¿quién la manda a salir de noche?”

Como exploradora, convoqué las voces de otras mujeres para romper ese silencio y desmontar la idea de que la culpa de las violencias que ejerce esta cultura machista nos pertenece. La mirada crítica que aquí propongo invita a feminizar la noche, reconociendo que en ella también existimos y merecemos un acceso libre, seguro y digno.

Esta publicación que vas a leer nace de mi trabajo de grado de Magíster en Comunicación, Educación en la Cultura de la Corporación Universitaria Minuto de Dios – UNIMINUTO, titulada *Aventureras en noche de estrellas: exploratorio de voces, experiencias, percepciones y violencias de mujeres que participan en la oferta nocturna de Bogotá, Colombia*, realizado bajo la tutoría, guía y acompañamiento de la docente Patricia Lora León. Desde allí, este proyecto se expande como una apuesta por visibilizar y dar movimiento a esas voces, conectando la reflexión académica con las experiencias reales de las mujeres que habitan y sostienen la noche. Este texto recoge ese proceso: el paso de lo individual a lo colectivo, y de la palabra escrita a un espacio vivo para el cuidado, la conciencia y la transformación de los entornos nocturnos, con la intención de que dialogue, circule y llegue más lugares.

Datos de la autora

Angela Marcela Moreno Molina

Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO. Colombia.

<https://orcid.org/0009-0000-4546-3875>

moverseentremundos@gmail.com

Resumen

Esta propuesta de innovación social es una herramienta colaborativa que integra las experiencias, percepciones y estrategias de cuidado de mujeres que participan en la vida nocturna. A partir de un proceso de autoexploración y reconocimiento de las realidades vividas en la oferta nocturna de Bogotá, se diseñó “Moverse entre Mundos”, una wiki dinámica orientada a visibilizar problemáticas, resistencias y formas seguras de habitar la noche desde una perspectiva crítica, feminista y de cuidado. El proyecto permitió identificar cómo la cultura patriarcal reproduce prácticas machistas e imaginarios atávicos que configuran los encuentros y dinámicas que requieren ser visibilizados, cuestionados y reconfigurados. Metodológicamente, el proceso integró percepciones y vivencias recogidas mediante una encuesta, así como trabajo de campo desarrollado a través de juntanzas de mujeres en Bogotá y Villavicencio, orientadas al diseño colectivo de estrategias para habitar la noche de manera más segura.

Palabras clave: Mujeres en la vida nocturna, estereotipos de género, violencias invisibilizadas, autocuidado en la noche, espacio público nocturno.

Summary

This social innovation project is a collaborative tool that integrates the experiences, perceptions, and care strategies of women who participate in nightlife spaces. Through a process of self-exploration and recognition of the realities experienced within Bogotá's nightlife offer, Moving Between Worlds was designed as a dynamic wiki aimed at rendering visible problematics, forms of resistance, and safer ways of inhabiting the night from a critical, feminist, and care-based perspective. The project made it possible to identify how patriarchal culture reproduces sexist practices and atavistic imaginaries that shape encounters and nighttime dynamics, which require visibility, critical questioning, and reconfiguration. Methodologically, the process integrated perceptions and lived experiences gathered through a survey, as well as fieldwork conducted through women's gatherings in Bogotá and Villavicencio, focused on the collective design of strategies for inhabiting the night more safely.

Keywords: Women in nightlife, gender stereotypes, invisible forms of violence, nighttime self-care, nighttime public spaces.

Capítulo 1: Luces y sombras para describir la realidad de las mujeres que se aventuran a salir de noche en la capital

Desde mi experiencia como mujer que ha participado en el disfrute nocturno¹ en Bogotá, por casi catorce años, presencié constantemente la metamorfosis de las dinámicas que tiene la ciudad cuando cae la noche desde distintas zonas, particularmente Álamos Norte. Lo que me llevó a identificar que recién oscurece en la capital se puede vivir una gran actividad, porque se cruza con la salida laboral, pero, luego de un tiempo, se puede percibir cómo disminuye el movimiento. Algunos establecimientos cierran, dejando a los bares y tiendas de cerveza deslumbrando con su presencia. Estas condiciones pueden variar según el día de la semana y mes del año, ya que desde “septiembre se siente que viene diciembre”², frase popular radial entre los colombianos que de una u otra forma evoca la llegada de las fiestas navideñas, generando en mi entorno un aumento en la participación de estos espacios en el último trimestre del año.

El efecto cascada: mis experiencias y diálogos como un llamado desde lo situado para abordar y quebrar el silencio pactado.

Cuando reconocí mi camino con compasión, sanó mi mirada, cuando me miré con amor mis pasos tomaron más valor, las preguntas frente a mi realidad abrieron la puerta hacia una profunda exploración de lo vivido en el disfrute nocturno, y es que, como dice la cantante La Otra & Anís Guateque, (2024) “Ya me cansé. De llorar por las esquinas. Ya me cansé. De dar tanto poder al cuchillo de toas mis heridas”. Entonces, celebré mi astucia para disfrutar y a la vez sobrevivir a diversas situaciones en el escenario que ponía en riesgo mi dignidad ocasionalmente, aprendí a admirar a cada mujer con la que me crucé, elogíé lo intrépidas que fuimos para sumergirnos en las noches bogotanas y con mucha paciencia inicié este andar.

En mi experiencia personal uno de los sucesos más trascendentales para generar esta propuesta fue haber reconocido los abusos, sentir que algo de esa normalidad no encajaba; al expresar a mis amigas, mujeres con las que llevaba habitando la fiesta durante 10 años, donde había lazos de confianza ya creados; me sorprendió que cada una tuviese una situación similar, acompañada del mismo temor a hablar. Esas charlas en las que se rompía el silencio me permitieron identificar la complejidad de la problemática, debido que, al nombrar la situación de agresión, como agresión se hacía presente el silencio, la duda y la incomodidad, acto que terminó fortaleciendo en mí el silencio, la duda y el dolor.

He presenciado el efecto cascada con muchas mujeres a lo largo del camino y luego de poner nombre a los sucesos en las charlas casuales, he visto como las otras van quebrando el silencio para contar sus historias, tienen una voz y una opinión frente a nuestra realidad. Lo que me impacta es que suelen tener en estas narraciones un acoso, un abuso, un momento de vulneración. Me recojo en sus experiencias, tenemos preguntas compartidas frente a la situación, posiblemente tenemos heridas ocultas, leves o profundas que necesitan salir a la luz para prestarles atención. Es así como nace este camino, a partir de preguntas como ¿qué hace que se pueda acceder a nuestros cuerpos con facilidad? ¿Qué nos hace culpables? ¿Qué hace que tengamos el silencio como primer guardián e incluso con las amigas más cercanas? ¿Qué condiciona nuestro actuar, la vergüenza, el qué dirán o qué no me creerán? ¿Cómo cuidarnos? Y ¿cómo denunciar?

Ampliar el diálogo con los hombres que forman parte del disfrute nocturno también me lleva a la necesidad de poner el tema sobre la mesa. Al abordar las situaciones de violencia, he notado en ellos una reacción de desconcierto, un sobresalto similar a un impacto y también un silencio. El efecto cascada también apareció, cada uno podía recordar un suceso que le parecía anormal, traían a mí historias solo para preguntar si eso había sido un acto violento o no, si sus creencias o sus silencios habían sido adecuados o no. Y, para mí sorpresa las preguntas sobre esa delgada línea también había nacido en aquellos hombres con los que había dialogado, esto dejó en mí unas certezas: la necesidad de delimitar, de apalabrar el disfrute nocturno en Bogotá, de conocer nuestras prácticas de cuidado y autocuidado, de visibilizar, de tener un espacio seguro para tratar las heridas.

Estas situaciones merecen ser escuchadas y visibilizadas, por lo que la modalidad de innovación social resulta especialmente relevante, porque permite integrar la escucha y la construcción a partir de las voces de las mujeres que participan en el disfrute nocturno. Ya que, campañas como pregunte por “Angela” es un protocolo que da a los dueños de los establecimientos pautas de cuidado cuando una mujer se encuentra muy alcoholizada, sin embargo, comenzar a contextualizar según las realidades de quienes participan (Instituto Distrital de Turismo, s.f.). Las mujeres tenemos derecho a acceder a los espacios, a estar y sentirnos seguras. Para esto es necesario replantearnos como sociedad los imaginarios de las mujeres que participan en la oferta nocturna desde una perspectiva distinta que complementa las acciones, práctica o protocolos.

1. Disfrute nocturno: actividad asociada a la rumba, consumo de alcohol. El uso del concepto se describe a lo largo del texto.

2. Frase popular de una emisora radial que “viene sonando en la radio desde hace casi 30 años y fue idea de Andy Pérez, quien era director de Olímpica Estéreo, y de Rafael Páez, el gerente nacional de producción de esa cadena radial”. (Arango, 2023)

La modalidad de innovación social me permite hablar desde lo situado, pero también me permite escuchar para construir en colectividad de voces y desde la realidad, para extender el puente, ampliar la mirada con los relatos y con las percepciones de las mujeres cuando habitan el disfrute nocturno en Bogotá, de esta forma posibilitar el diálogo interepistémico entre las diversas voces y situaciones que permitan la construcción de una propuesta con soluciones pertinentes y acordes a las necesidades del momento.

Por lo cual, este trabajo se consolida después de muchos años de preguntas, de devolver a estos lugares a escuchar y crear un espacio, un lugar o fragmento que permita gritar lo callado por tantos años; esta propuesta de innovación social es una herramienta colaborativa que recoge, a partir de las voces de las mujeres, sus percepciones, experiencias y estrategias de cuidado en el disfrute de la vida nocturna. Su construcción fue un proceso colectivo, basado en el diálogo y el intercambio de ideas, que busca crear nuevas formas de abordar la problemática desde una mirada crítica y de cuidado. Se crea una wiki que es una plataforma web dinámica, práctica y reflexiva que concentra diversa información.

A partir de mi recorrido y exploración desde la informalidad, he logrado dar forma a un objetivo más claro, fortaleciendo así mi intención y necesidad de comprender lo que piensan y experimentan las mujeres. Me interesa profundizar en los estereotipos, roles y creencias que rodean sus vivencias en el disfrute nocturno, para visibilizar sus emociones, acciones, riesgos y violencias a los que están expuestas en estos espacios.

Noches bogotanas

En un diagnóstico que realizó la Secretaría de Desarrollo Económico (SDE, 2019) describían la productividad económica de Bogotá durante 24 horas, identificando que la intensidad de las actividades varía a medida que anochece. Hasta las 11 p.m., aproximadamente, permanecen abiertas varias posibilidades de entretenimiento como: el cine, teatro, restaurantes, cafés y librerías; pero a su vez, también está la oferta de los bares, café-bar, pub o tiendas de barrio, para adentrarse hasta el día siguiente en el goce del baile, las conversaciones y el consumo de SPA³. Es así, como la noche hace su transformación y concentra su oferta nocturna hacia la fiesta, el consumo particularmente de alcohol, drogas y sexo; envolviendo la ciudad en una única noción de lo que es el disfrute nocturno, como se puede apreciar en las narrativas culturales con las que representa el país en películas, series y música.

Las noches, suelen ser atractivas por sus características, ya que la cotidianidad comienza a tomar otras formas a medida que se va ocultando el sol, llevando a la modificación de las calles y sus contenidos. En cuanto a Bogotá,

es una ciudad que se caracteriza por la diversidad de escenarios para el disfrute nocturno, que además contiene gran número de bares, posicionándose por encima de Buenos Aires, Londres, Toronto y Sídney (SDE, 2019). En cuanto a las zonas de la capital que más se destacan por su actividad nocturna se encuentran: Lourdes-Hippies, Zona Rosa – Zona T, 1ª de Mayo, Modelia, Subazar y Galerías (Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia, [SSCJ], 2022). A su vez, el diagnóstico mencionado anteriormente, encuentra otras zonas reportadas por Asobares⁴ que también tienen una notable concentración de establecimientos, entre esos sectores de Tibabuyes, Álamos, Villaluz, Modelia, Venecia, Restrepo y Calle 19.

Debido a esto, entidades como la Secretaría de Desarrollo Económico, Movilidad, Cultura e incluso Asobares; han venido incentivando una economía nocturna, para posicionar a la ciudad como activa las 24 horas, para ello en la caracterización de las noches bogotanas que realizaron dieron a conocer el movimiento comercial de las actividades hasta la fecha, dicha exploración permitió identificar que: la población joven suele participar con mayor frecuencia al finalizar sus funciones académicas o laborales con la intención de realizar otro tipo de actividades; los días en los que hay mayor movimiento son de jueves a domingo; los espacios culturales, gastronómica y de ocio son las actividades preferidas, seguido del comercio al por menor, como las comidas y bebidas (SDE, 2019). En mi experiencia las noches en Bogotá también se componen por dinámicas y problemáticas relacionadas con la inseguridad, consumo y venta de estupefacientes, servicios sexuales, riñas etc. Por lo tanto, es pertinente que las entidades locales reconozcan este espacio como un sistema compuesto de prácticas culturales, sociales y políticas.

Este informe de SDE, (2019) también menciona que para mitigar algunas necesidades y desafíos se ofertaron servicios de transporte nocturno, con conductores elegidos, acompañamiento y seguridad entre otros; aun así, carece de acciones para asistir las diversas situaciones que componen la escena nocturna. Por lo tanto, las entidades deberían reconocer las experiencias desde una mirada más amplia y además diferencial; ya que la noche se puede experimentar de diversas maneras, según: el lugar, la clase social, edad, género, orientación sexual, etc.; el disfrute nocturno está compuesto por un sistema que también interactúa con varios elementos y no solo los aspectos económicos. Las etapas de desarrollo, creencias, hábitos y prácticas también influyen en la forma de vivir estos escenarios que se construyen desde las creencias y prácticas culturales del lugar.

Ahora, como se mencionó anteriormente, la población joven suele ser de las más expuestas a habitar el disfrute nocturno, y en mi experiencia reconozco que se frecuen-

tan estos lugares desde la adolescencia, edad en la que se es más susceptible a experimentar y retar los diversos límites, colocando a prueba la norma social (Gaete, 2015). Esto puede llevar a la mujer joven a desarrollar una necesidad de experimentar las salidas en la noche como algo atractivo por su asociación a lo prohibido. Algo que encuentro familiar, ya que en el camino evidenció que mi punto de partida y el de varias conocidas inició desde muy temprana edad: primero motivado por la curiosidad de acceder al espacio “prohibido la noche”, “lo oscuro”, el lugar y tiempo donde no entran “las mujeres decentes”.

En segundo lugar, sentimos la necesidad de considerarnos adultas, ya que la cultura asocia irónicamente la vida nocturna con la adultez o lo grande. Este imaginario se refuerza a través de los lineamientos de acceso que exigen una edad mínima de 18 años, conforme a la normativa colombiana. En Bogotá, por ejemplo, el Decreto 80 de 1963 y la Ley 124 de 1994 prohíben que los menores de 18 años ingresen a establecimientos nocturnos o consuman bebidas alcohólicas. Sin embargo, en la adolescencia, estas restricciones se pueden percibir más como un anhelo, un límite por superar, que como una verdadera medida de protección. Esta influencia, que impulsó mi participación y la de quienes compartieron conmigo esos espacios nocturnos, tuvo un impacto trascendental en nuestras vidas. Observé cómo desencadenó situaciones de acoso, violencia, abusos, adicción, expendio de drogas, enfermedades físicas y psicológicas, e incluso embarazos no deseados.

Es fundamental partir de las realidades. Por ello, esta propuesta de innovación social se centra en construir a partir de las voces y necesidades de las mujeres que disfrutan de participar en la vida nocturna, explorando elementos como sus experiencias, percepciones y prácticas de cuidado, con el fin de desarrollar una wiki que funcione como un punto de encuentro interactivo. Esto resulta especialmente relevante, ya que algunas medidas implementadas hasta ahora se basan en percepciones personales y deducciones a partir de cifras, centrando la atención en protocolos y dejando de lado otras necesidades fundamentales de las mujeres. Además, en Bogotá se ha venido priorizando el crecimiento financiero a través de la activación de la ciudad durante las 24 horas, lo que hace indispensable adoptar una mirada crítica y reflexiva que permita impulsar propuestas integrales y diferenciales orientadas a garantizar el cuidado de una vida digna. Esta reflexión resulta especialmente necesaria al considerar el impacto sociocultural que estas dinámicas generan, en particular sobre las mujeres.

El disfrute nocturno como concepto y realidad subjetiva.

En este momento es conveniente explicar por qué se utiliza el concepto de disfrute nocturno. Inicialmente, se

llevó a cabo una exploración en bases de datos académicas para identificar la producción existente sobre el tema. Se encontró que es un tema muy reciente y las tendencias investigativas mostraban mayor producción de conocimiento en España, existen documentos que buscan analizar y visibilizar las múltiples formas de discriminaciones machistas y violencias sexuales que sufren las mujeres en el ocio nocturno en el país. En la exploración se descubre un programa llamado “Noches seguras para todas”, realizada por la Federación de Mujeres Jóvenes (2020), es hasta el momento la propuesta más similar, la cual tiene un expandido de caricaturas que invitan a concienciar sobre las acciones violentas que se han normalizado.

Por otro lado, existe una diferencia en la definición y uso de dos conceptos, primero ocio nocturno que se conoce como el tiempo que cuenta con una mayor oferta de actividades disponibles, como lo documentan todas las referencias encontradas en España; mientras que el segundo, el disfrute nocturno, hace referencia a una serie de actividades limitadas que se relacionan con la fiesta y el consumo de SPA. En un principio se cree que es un tema de lenguaje, pero en la lectura de los documentos se encuentra que es más que eso, pues, países como Argentina también hacen uso del concepto en ocasiones, con autores como Gallo (2014); Falu (2014); Güelman y Camarotti (2015); Mientras que en México y Colombia se le denomina “disfrute de la vida nocturna”. Con autores como Hernández y Carbone (2022); Montoya y Correa (2018).

Por ejemplo, en Colombia las investigaciones solo reconocen las actividades relacionadas con el consumo, el alcohol la fiesta, excesos y violencias, porque posiblemente, es lo único que compone del espacio nocturno o así lo referencian autores como (Vahos, 2018), Echavarría (2019); Hernández (2021); Torres Herrera (2015) y otros. Además, Colombia es uno de los países con mayor información sobre este tema, especialmente en ciudades como Bogotá y Medellín, donde también se adelantan esfuerzos por reconocer y mitigar las violencias basadas en género. Esta primera búsqueda me permite ampliar la perspectiva conceptual, metodológica y de producción en torno al disfrute de la noche, evidenciando un vacío importante en cuanto a las voces, historias y prácticas de cuidado de las mujeres que habitan estos espacios.

Diversos proyectos abordan problemáticas relacionadas con el disfrute nocturno, implementando protocolos de acción en establecimientos. Uno de ellos es la estrategia “Pregunta por Ángela”, creada en el Reino Unido y adaptada en Colombia por el Ministerio del Interior, la Policía Nacional, Asobares, y la Consejería Presidencial para la Equidad de la Mujer, su objetivo es asistir a mujeres en situación de vulnerabilidad en bares, discotecas y gastrobares. Si una mujer se siente en riesgo, puede preguntar por “Ángela” a cualquier miembro del personal del esta-

blecimiento, lo que activa un protocolo de seguridad en el establecimiento (Instituto Distrital de Turismo, s.f.). Por otro lado, en Barrancabermeja, Muñoz (2023) promovió una campaña en redes sociales similar llamada “Cóctel Hija del Sol”, que funciona de la misma manera, pero se solicita un “cóctel” en caso de estas siendo acosada o violentada. Aun así, esta medida limita la acción del personal hasta que la mujer abandone el establecimiento.

Por otro lado, “Noches Seguras” es el proyecto con mayor proyección en la investigación y prevención de la violencia de género en el ocio nocturno. Desarrollado por la Federación de Mujeres Jóvenes (2020) en España, este programa feminista utilizó grupos focales para su construcción e incluye un manual de sensibilización con historietas ilustradas que buscan generar conciencia sobre la violencia machista. Esta exploración evidencia que la oferta nocturna es un espacio que requiere mayor atención, estudio y acción. Es un escenario donde se presentan diversas situaciones y problemáticas que deben ser abordadas de manera integral y urgente.

Interpelaciones al patriarcado y apuestas feministas para iluminar la noche

*“Me quiero quedar aquí bailando
Pero no puedo no, no, no puedo
Porque tengo miedo de salir
A caminar sola por ahí”
(Julieta Venegas, 2022)*

Para continuar, es fundamental señalar que este trabajo reconoce la influencia de la cultura patriarcal como un eje central en la construcción y reproducción de las dinámicas que atraviesan la experiencia de ser mujer en la noche. Asimismo, se apoya en diversas posturas feministas como herramientas clave para comprender dicha experiencia y sus problemáticas. Desde esta perspectiva, también se busca explicar cómo los imaginarios culturales en torno al disfrute nocturno, especialmente en contextos como la rumba y el consumo de alcohol refuerzan estereotipos de género, que perpetúan la opresión y subordinación de las mujeres.

Por lo tanto, partiré de la comprensión de cultura propuesta por Lagarde (2015) quien la define, como un elemento relacional que se establece por la construcción histórica de los seres humanos, que contiene la acción de las relaciones entre ellos mismos y la acción sobre la naturaleza, también es el conjunto de características diversas y comunes frente a los seres vivos y la sociedad. Estas configuraciones han tomado una forma a lo largo del tiempo según diversos acontecimientos que se relacionan con el poder y la dominación. En consecuencia, es necesario comprender que la cultura patriarcal no es una

estructura fija, sino el resultado de un proceso histórico en constante construcción. Esta configuración se remonta a la colonización, momento en el que se impuso una visión del mundo que, además, relegó a las mujeres a una posición subordinada en la sociedad, limitando su participación en los espacios de poder (Segato, 2016).

De esta manera, se configuraron dinámicas de relacionamiento social que situaron a las mujeres en una posición de subordinación, reforzando las jerarquías de género dentro de las estructuras culturales y de poder. Estas dinámicas se reconfiguran en un pensamiento neocolonial que perpetúa prácticas patriarcales y capitalistas en la cultura occidental, estableciendo jerarquías basadas en raza, clase y sexo, que reforzaron la noción de dominio sobre los territorios y quienes los gobiernan (Hooks, 2017), generando las creencias, normas, costumbres y valores culturales.

Estas percepciones han configurado roles y prejuicios fundamentados en jerarquías que además se manifiestan por medio de las distinciones de género, limitando así el comportamiento social. Por lo tanto, la mujer existe dentro de un sistema que ignora su voz y que, está influenciado por estructuras económicas, sociales y políticas hegemónicas, que, por un lado, están basada en las relaciones de poder, sustentadas en la concentración de recursos financieros en manos de unos pocos; y por el otro, es un sistema patriarcal, marcado por dinámicas de dominación por parte de los hombres sobre las mujeres (Herrera, 2020). Lo que me lleva a reconocer la fuerte influencia de estas estructuras en Colombia y es que hasta la fecha en palabras de Herrera (2019) “la mayor parte del planeta vive bajo la dictadura del patriarcado” (p. 25).

Lagarde (2015) en su antropología sobre la opresión de las mujeres, desde los estereotipos creados frente a las madresposas, monjas, putas, presas y locas integra un capítulo comparativo en el que menciona como 20 años después se ha avanzado en diversas áreas que nos organizan como sociedad, para garantizar los derechos humanos y la dignidad de la mujer, destacando los aportes de la perspectiva de género como indispensables para la reconfiguración de las sociedades y la cultura de una forma más igualitaria.

Este texto que a partir de los estereotipos madresposas, monjas, putas, presas y locas me lleva a comprender la relación de la mujer con el día y la noche, a percibir las demandas, roles y juicios sobre quienes somos según los entornos que habitamos y es que al mirar mi camino bajo las apuestas feministas logro identificar los estereotipos y juicios con los que he vivido como mujer colombiana que además aventuró la noche en Bogotá. Por lo tanto, hablar de las mujeres que habitamos la oferta nocturna ha sido una tarea ardua, que interpela mi propia experiencia en un contexto para ser consciente de las dinámicas y creen-

cias culturales que existen frente al tema. Son las apuestas feministas las que sientan bases para contribuir a nuestra dignidad en cualquier espacio que decidamos habitar.

La culpa por ser mujer que se atreve a aventurar la noche.

*“No quiero ser una diosa
Ni depender de mi cuerpo
No quiero ser una santa
Yo quiero ser lo que quiero
Que se acabara la lenta lucha
De ser quien soy en mi curvo cuerpo”
(Las Áñez, 2022)*

Por lo tanto, este trabajo surge de cuestionamientos y necesidades que he percibido desde mi experiencia en las noches bogotanas como mujer identificando una serie de dinámicas sociales y culturales que nos atraviesan, pero de las que no se hablan; desde mi experiencia, ser mujer qué aventura en estos entornos implica enfrentar dinámicas y riesgos distintos a los de los hombres o los de la comunidad LGBTIQ, para quienes puede ser más complejas. En los referentes académicos se evidencia la urgencia de incorporar una perspectiva de género en el espacio público nocturno, considerado un territorio en disputa por algunas perspectivas feministas al estar tan masculinizado, dicho espacio requiere una crítica profunda y una reconfiguración, como se detalla a continuación.

Las investigadoras feministas destacan la importancia del derecho de las mujeres a un espacio público nocturno libre de violencia. Autoras como Altell, Missé y Martí (2015) y Olivares et al., (2020) que señalan en sus estudios como la noche suele estar vinculada a temores y situaciones violentas para las mujeres. Esto me ha llevado a explorar los imaginarios sociales y cómo generan o perpetúan determinadas situaciones o reacciones hacia las mujeres que participan en la oferta nocturna de la ciudad; desde mi experiencia de ser mujer que habita el disfrute nocturno reconozco que se asignan unas características sobre el cuerpo, por medio de ciertos estereotipos sociales que nos categorizan bajo ideas negativas, que pueden llegar a despojar la dignidad por medio de creencias como: una mujer que sale de noche es una mujer posiblemente fácil, que seguramente le gusta el descontrol de la noche, es una mujer que está mayormente dada al deseo y al placer, a la cual se podrá acceder en cualquier momento, y fácilmente.⁵

Estas ideas pueden alimentar la hipersexualización de los cuerpos femeninos, el irrespeto y la estigmatización hacia las mujeres, solo por participar activamente en el espacio nocturno, genera creencias morales que la clasifican probablemente como una *mala mujer*⁶, y al ser una *mala mujer* se pueden desatar acciones poco favorecedoras. Lo que me lleva hacerme las siguientes preguntas: ¿cómo puede

esto influenciar para despojarnos de un lugar de dignidad y respeto? ¿Estas creencias pueden hacernos más susceptibles a situaciones que atenten contra nosotras?, ¿Cuáles son los sentires y percepciones de las mujeres que habitan el disfrute nocturno? ¿Perciben la asignación de estos imaginarios? ¿Los imaginarios contruidos pueden obstaculizar nuestro reconocimiento de los actos violentos? Dado que, socialmente, a las mujeres se les suele atribuir la culpa y responsabilidad de los hechos ocurridos en el espacio de disfrute nocturno, incluso cuando son vulneradas, estos actos suelen justificarse a través de imaginarios que las relegan al ámbito doméstico durante la noche, hago esta relación partiendo de escuchar con frecuencia frases como: *quién la manda a salir de noche, quién le dijo que se fuera a tomar, por estar en allá es que las violan etc.*

Los imaginarios como dinamizadores de juicios sobre la mujer

Vivir lo expuesto en este trabajo me motivó a cuestionar dos dinámicas específicas. La primera se centra en las prácticas de consumo, que, en Bogotá, como se mencionó anteriormente, tienden a girar en torno a las bebidas alcohólicas, posiblemente debido a influencias culturales. Esto coincide con mi experiencia, ya que el consumo de alcohol y las salidas a bailar se percibían como una forma común de socialización y reconocimiento social. La segunda, es la exposición a todo tipo de violencias que además no suelen ser fáciles de reconocer como “violencias” para ninguno de los participantes del disfrute nocturno, además los juicios de valor hacia las mujeres que sale en la noche pueden distorsionar la percepción y responsabilidad del acoso, las violencias y prácticas de cuidado.

Lo que me lleva a precisar en los imaginarios, ya que el sistema condensa una serie de supuestos, demandas y prácticas vinculadas al género que culturalmente ha construido un conjunto de actitudes, conductas y rasgos apropiados para cada uno de los sexos (Viveros, 2004). Entonces, se ha establecido lo que se espera del ser mujer, incluso de su comportamiento en espacios privados y públicos, limitando las formas de existencia y comportamiento social a lo que demande la norma; que, de no seguirse, también suele tener un conjunto de dinámicas represivas, ya sea desde invisibilización o abandono social e institucional, así que, las mujeres que habitan el disfrute nocturno posiblemente estén expuestas a opresiones severas por los imaginarios contruidos frente a la noche.

Para definir aún más el concepto se hace uso de los imaginarios atávicos que según Martínez (2019).

Son aprendizajes colectivos (...) que se transmiten o heredan inconscientemente y se mantienen de forma recurrente. Son la base de las significaciones más pro-

fundas de la vida social, que definen las lógicas de las relaciones entre los seres humanos y de estos con la naturaleza (...) Todo ello hace que se vuelvan verdades incuestionables en los ámbitos individuales y sociales. Son el telón de fondo y la columna vertebral de la cultura y trascienden la racionalidad social. (Martínez, 2019, p.4)

Este término permite explorar los imaginarios contruidos en torno al disfrute nocturno, ya que contextos como la rumba y el consumo de alcohol pueden estar cargados de significados culturales preasignados. Al vincularse con el género, estos imaginarios establecieron una serie de supuestos sobre el comportamiento, que, al estar profundamente naturalizados, refuerzan y perpetúan patrones de juicio, opresión y subordinación hacia las mujeres que desafían las normas establecidas. Como consecuencia, las vulneraciones y violencias que ocurren en el disfrute nocturno quedan invisibilizadas y silenciadas.

Esto me lleva a reconocer que, mientras crecía, se afirmaba que las mujeres debían permanecer en casa durante la noche, pues esto las hacía ejemplares, juiciosas y dignas de respeto. En este sentido, uno de los elementos en discusión se centra en el conjunto de prácticas y creencias en torno al uso del espacio público nocturno, ya que “el uso que hacen los hombres del espacio público es diferente (...) las mujeres tienen que soportar todos los días acoso sexual callejero” (Herrera, 2019, p.116). Además, estas experiencias pueden escalar a prácticas aún más violentas, lo que convierte los espacios de disfrute nocturno en un riesgo latente para las mujeres que deciden habitarlos. Esto se debe a la existencia de imaginarios que determinan la dignidad de una mujer en función de su comportamiento. Como señala Hooks (2020), cualquier esfera, ya sea pública o privada, no está exenta de discriminación, explotación y opresión sexista.

Los imaginarios contruidos en torno a las mujeres que participan en el disfrute nocturno pueden generar situaciones desfavorables para ellas, dando lugar a situaciones de violencia, tanto física como psicológica. Además, el riesgo de violencia sexual mientras está ebria e inconsciente es mayor en comparación con un hombre, debido a las creencias arraigadas de la cultura patriarcal. Esta problemática me resulta particularmente inquietante porque, al no ser siempre evidente, el abuso suele ser minimizado o negado, y la culpa recae frecuentemente sobre la mujer por haber “perdido el control” o “no haberse cuidado”, lo cual incrementa su vulnerabilidad. Desde mi experiencia, esta culpabilización dificulta el reconocimiento del abuso como tal, incluso impidiendo que sea nombrado.

Entonces, miedo a ser juzgada o a enfrentar represalias sociales por el simple hecho de haber estado en un espacio nocturno contribuye a silenciar la violencia, repro-

duciendo una lógica que responsabiliza a las mujeres en lugar de cuestionar a quienes ejercen el daño. Lo que me lleva a cuestionar el lugar de los mecanismos de denuncia, que resultan insuficientes para la protección de las mujeres, especialmente cuando los casos ocurren en espacios de disfrute nocturno y están asociados al consumo de sustancias psicoactivas (SPA). Y es que estos entornos están profundamente influenciados por los imaginarios mencionados, lo que dificulta que observadores, víctimas y agresores reconozcan los abusos en contextos nocturnos.

Así que, tras múltiples conversaciones con amigas, y a lo largo de mis propias vivencias, he podido percibir cómo persiste la creencia de que estos abusos no son válidos o legítimos, lo que genera en nosotras una respuesta casi automática de silencio. Sabemos que hablar de estos hechos conlleva, posiblemente, el riesgo de que nuestras voces sean desestimadas o puestas en duda, lo cual refuerza aún más la impunidad y la falta de justicia en estos casos. Lo cual generó en mí una sensación de vulneración, dominación y abandono de orden estructural e institucional, careciendo de espacios de escucha, atención y protección en este contexto, allí es que nace esta necesidad constante de explorar la realidad de las mujeres que participan en la oferta nocturna de Bogotá.

Por lo tanto, daré forma a estas ideas apoyándome en Hooks (2020) quien menciona que: “desafiar la opresión sexista es un paso crucial en la lucha por eliminar todas las formas de opresión” (p.75). Pero, primero debe pasar por el reconocimiento las dinámicas culturales establecidas a partir de las relaciones de poder; con el fin de cuestionar lo que se ha normalizado, y así, ampliar la mirada hacia una postura crítica del disfrute nocturno, que genere apuestas que reconfiguren lo aprendido de esta forma se pueden hacer contribuciones de gran impacto en la transformación sociocultural. Por eso, este trabajo busca dar apertura a la construcción de una innovación social que reconoce las experiencias de las mujeres, integrando su percepción y necesidades frente a estas realidades, para luego crear la wiki que dinamiza información, tomando en cuenta sus voces, discusiones y propuestas, frente a la protección, cuidado, autocuidado, etc., en el disfrute nocturno de la ciudad.

Conversaciones con el campo Comunicación Educación en la Cultura

El campo de la comunicación educación y cultura (C-E-C) se vuelve una triada pertinente para el proyecto de innovación social porque permite reconocer las diversas interacciones sociales que lo componen, pero que permite abordarse desde diversas áreas. El disfrute nocturno hace parte de un sistema en relación, diálogo y construcción, ampliar la mirada desde el campo deja el proyecto abierto para aportar desde diversos lugares con

varias posibilidades para su desarrollo a largo plazo, es, además, una invitación a pensar, analizar y cuestionar los diversos escenarios que habitamos o frecuentamos.

En esta apuesta, encontré claridades desde lo cultural, reconociendo la influencia del patriarcado en la construcción de sociedades a partir de relaciones de poder y dominación que a su vez marca las formas de relacionamiento. Esta estructura me genera cuestionamientos constantes sobre lo aprendido en el disfrute nocturno, llevando las posturas académicas a lo cotidiano. Esto posibilita el movimiento, el diálogo y el cuestionamiento de costumbres, imaginarios y prácticas normalizadas.

La cultura patriarcal, colonial y capitalista se sostiene sobre relaciones de poder marcadas por la dominación y la conquista de territorios, como se abordó en el capítulo anterior. Sin embargo, también emergen dinámicas específicas que, según Viveros (2004), revelan cómo la hegemonía cultural ha establecido ciertos tipos de diferencias sobre características comunes, privilegiando algunas mientras se minimizan otras. En este marco, las categorías de sexo, raza y clase han sido instrumentalizadas para naturalizar y perpetuar desigualdades, a partir de las características sociales y corporales que configuran a cada persona. Esta perspectiva permite que el proyecto reconozca las múltiples categorías sociales, abriendo paso a discusiones críticas sobre las realidades de las mujeres que habitan los espacios de disfrute nocturno, lo cual parte de una mirada interseccional⁷ constantemente.

Viveros (2016) también explica que algunas prácticas patriarcales establecidas se encuentran relacionadas con los acontecimientos históricos de la colonización, dominación y segregación que se han experimentado y marcan las diversas formas de padecer las vulneraciones, y es que:

Los análisis interseccionales ponen de manifiesto dos asuntos: en primer lugar, la multiplicidad de experiencias de sexismo vividas por distintas mujeres, y en segundo lugar, la existencia de posiciones sociales que no padecen ni la marginación ni la discriminación, porque encarnan la norma misma, como la masculinidad, la heteronormatividad. (p.8)

Así, la existencia de los imaginarios permite analizar las ideas violentas y sexualizadas hacia la mujer, que, a su vez, han sido construidas también bajo una mirada colonial, donde la dualidad se marca constantemente: el negro y el blanco, lo bueno y lo malo, lo santo y lo malvado. Esta perspectiva profundiza en el reconocimiento de la influencia cultural en las prácticas y relaciones de poder, dando lugar a dinámicas de dominación sobre los cuerpos que, además, habitan la noche.

Esto también se vincula con las intervenciones en la cultura a partir de las consecuencias heredadas de la se-

gregación que se estableció en la colonización. Césaire (2006) describe los acontecimientos configurados por estos procesos de dominio, señala que la relación entre colonizador y colonizado se basa únicamente en la imposición, la intimidación, la presión, el robo, la violencia, la cultura impuesta, el desprecio, la desconfianza, la vigilancia y la grosería. Estas características también se ven reflejadas en las prácticas y en la carga imaginaria asociada a la participación en el disfrute nocturno. Cuestionar las raíces hegemónicas implica reivindicar el derecho a habitar la noche de manera segura, desafiando los discursos de poder que perpetúan la desigualdad.

Aunque la noche ya es un espacio cargado de miedo y violencia hacia las mujeres, ciertas condiciones de poder pueden intensificar estas violencias. No es lo mismo ser una mujer adulta que una joven, ni una mujer afrodescendiente, rural o con menos recursos, ya que estos factores influyen en su vulnerabilidad. Esto resalta la necesidad de una perspectiva interseccional en los espacios públicos nocturnos, pues algunas características, como en el caso de las mujeres latinas y afroamericanas, pueden llevar a su hipersexualización y aumentar su riesgo (Federación de Mujeres Jóvenes, 2020).

En diálogo con los campos de la maestría, es importante destacar los aportes de la comunicación, un elemento clave en el proyecto de innovación. Según Muñoz (2016), la comunicación es una necesidad vital que permite compartir experiencias, facilitando el intercambio y la creación de nuevos diálogos y paradigmas. El autor señala que comprenderla requiere considerar tres escenarios fundamentales: el cuerpo, la mediación y la ciudadanía. Toda comunicación parte de un cuerpo y de una relación, ya sea personal o colectivo, que al ser compartido contribuye a la construcción de identidades y comunidades. Además, las mediaciones funcionan como herramientas creativas para transmitir información, organizar encuentros y generar experiencias, lo que a su vez produce y reproduce pautas.

También, busca movilizar el diálogo como un ejercicio reflexivo para construir a partir del relato colectivo y así, escuchar un cuerpo individual y grupal sobre las realidades de las mujeres que habitan el disfrute nocturno, construyendo desde allí, desde la forma, para comunicar y movilizar una realidad, una expresión y una acción de cuidado en relación con el disfrute nocturno de las mujeres en Bogotá.

El proyecto de innovación social se aborda desde la escuela, lo cultural y lo político en la vida diversa, para analizar las relaciones de poder, las transformaciones y su significado. Además, la escuela fomenta conversaciones enriquecedoras mediante herramientas y enfoques que facilitan la comprensión de las dinámicas culturales, las estructuras sociales y las desigualdades de sexo, género, et-

nia y clase (Tibaduiza et al. , s.f.). Este espacio me permitió desarrollar un análisis crítico de mi realidad como lugar de transformación política, quebrando las condiciones y supuestos que dividen la cotidianidad y la academia.

Asimismo, los diálogos con la escuela me permitieron asumirme en estos conceptos: estar viva ya es un acto político, expresarme en primera persona también lo es, y caminar interpelándome en las situaciones cotidianas me ha ayudado a moldear la manera en que transformo mis ideas, y adoptar una postura crítica frente a mi experiencia personal y colectiva. Como mujer sobreviviente, testigo y cómplice de aquellas que luchan diariamente contra la violencia de una sociedad patriarcal, me siento orgullosa de identificarme como feminista, aunque esa palabra incomode. Por ello, este trabajo de grado se enmarca en

posturas y perspectivas que invitan a cuestionar la cotidianidad de las mujeres y su participación en los distintos ámbitos. Además, desde el feminismo y sus diversos diálogos se abre la posibilidad de mantener una discusión enriquecida desde múltiples ángulos.

Este documento también es político y se “corazona”, pues se cuestiona desde la historia y la experiencia de ser mujer en el disfrute nocturno; y es que las mujeres podemos generar movimientos por medio proyectos personales que impacten los procesos de transformación cultural y políticamente en diversos escenarios; emergiendo desde la premisa feminista “lo personal es político”, que vuelve una experiencia cotidiana una forma de cuestionar y transformar algo que es vivido también por el colectivo.

Capítulo 2: Exploratorio para romper el silencio y la incertidumbre

Para el desarrollo de este proyecto de innovación social es necesario recoger información que permita dar claridad al camino de una forma coherente con las posturas de la maestría que invitan al diálogo y la escucha de la otra. En vista de que esta propuesta surge de una experiencia personal que va tomando forma en el camino, me veo en la necesidad de cuestionar y confrontar mi apuesta. Al reconocer la existencia de diversas vivencias, que no necesariamente deben ser idénticas, y ante la escasa información sobre la problemática desde la voz de otras mujeres, nace la realización de este apartado.

Este primer acercamiento pretende responder a algunos de los interrogantes mencionados en el capítulo anterior, además de identificar la experiencia de otras mujeres con relación a la participación en la oferta nocturna de la ciudad; y aunque identifiqué la existencia de material académico sobre las problemáticas de género frente a los espacios urbanos nocturnos, se hace desde la experticia para producir protocolos o apuestas desde una visión externa. Por lo tanto, para mis apuestas personales y las del proyecto, es necesario recurrir a quienes participan y viven estas realidades de ser mujer aventurera de la oferta nocturna de la ciudad, así el diagnóstico se vuelve un espacio exploratorio que abre el diálogo con las mujeres.

Experiencias, percepciones y sombras de aventurar en la oferta nocturna.

Se realizó una encuesta virtual compuesta de diecisiete (17) preguntas abiertas y de selección múltiple, dividida por seis temas a explorar. Se recogen 37 respuestas de mujeres⁸ que viven en Bogotá. El formulario logra llegar a diversas zonas de la capital, entre esas: la zona norte con tres (3); el sur con siete (7) respuestas; la zona centro con ocho (8) participantes; la mayor concentración está focalizada en el noroccidente tiene diecinueve (19) respuestas en localidades como: Engativá, Suba y Fontibón, debido a la proximidad para acceder a los diversos espacios del disfrute nocturno de la ciudad.

En cuanto a las edades se descompone de la siguiente manera: del 100%, el 32% corresponde a mujeres entre los 18 a 24 años que equivalen a 12 mujeres; el 27%, entre los 32 a 40 años, es decir, 10 personas; de los 41 a 55 años el 19%, equivalente a 7 participantes; seguido de los 25 a 31 años con el 14 % que son 5 mujeres; por último, se encuentran con un 8% las mujeres que tienen más de 56 años, con 3 participantes. Esta última edad fue más difícil de identificar y de incentivar para la participación en el formulario, mostrando mayor apatía puede ser al tema o a exponerse. Por

lo tanto, se destaca que el ciclo de vida con mayor participación se encuentra entre los 18 a 40 años.

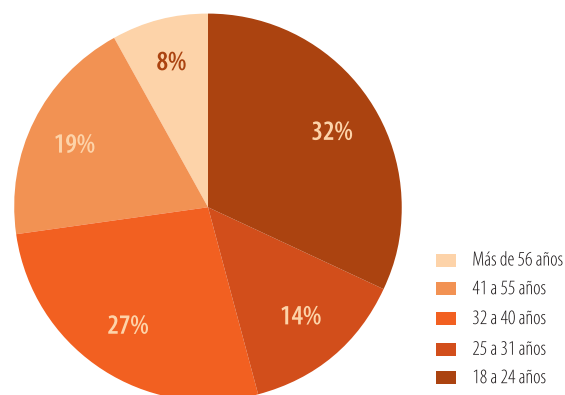


Figura 1.

Rango de edad

Nota. El total de participantes es de 37 mujeres que representaría el 100%.

Noches bogotanas de una mujer: ¿discotecas, tiendas y gastrobares, disfruté u ocio?

Respecto a la pregunta ¿con qué frecuencia disfrutas de la escena nocturna de la ciudad?, el 59% coinciden que en ocasiones disfrutan de la escena nocturna de la ciudad, el 22 %, concuerdan con que casi siempre la disfrutan, el 16% casi nunca y el 3% que siempre han disfrutado de la ciudad en la noche. Se realiza el cruce con las edades, pero no tiene ninguna correlación. Según estos datos las mujeres no siempre disfrutan de esta participación.

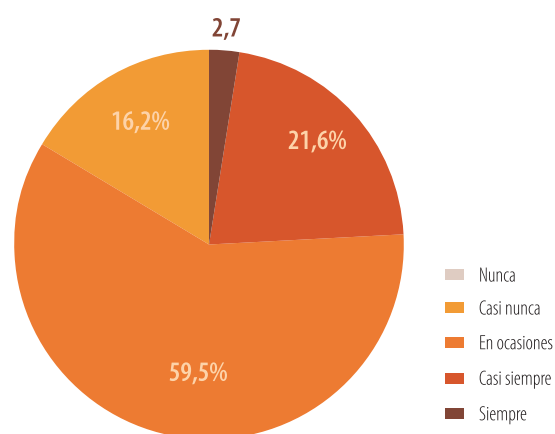


Figura 2.

¿Con qué frecuencia disfrutas de la escena nocturna de la ciudad?

Nota. El total de participantes es de 37 mujeres que representaría el 100%.

8. El formulario es compartido con mujeres conocidas, que replicaron la información, no se recogen respuestas de las amigas que conocen el proyecto para evitar sesgos, sin embargo, se ha tenido presentes sus perspectivas a lo largo del proceso.

La pregunta ¿cuándo sales en la noche, qué actividades te gusta hacer?, se pone dos veces intencionalmente, la primera abierta y la segunda de selección múltiple, con el fin de reconocer las actividades que frecuentan y que asocian a la escena nocturna. Se encontró que las actividades más comunes están en torno al baile en discotecas y consumo de alcohol; seguido de los espacios gastronómicos y actividades culturales como teatro, cine y conciertos. Otras actividades que mencionan, pero con poca frecuencia fueron beber café o té, hacer compras, ir a miradores, participar en charlas o (caso excepcional) acciones de voluntariado. En efecto, lo que evidenció es que son similares las respuestas y las asociaciones que hacen a la vida nocturna con la referenciada teóricamente en Bogotá.

y solo el 2% entre las 12 am y las 3 am.

Rumbera, libertina y callejera: una mujer decente no sale a la calle a esas horas de la noche.

El 81 % de las mujeres respondieron sí, a la pregunta ¿Crees que existe algún prejuicio de estigmatización a las mujeres por el hecho de salir de noche?, y el 19% contestó: no¹⁰. Lo que reafirma mis apuestas sobre la existencia e influencia de los prejuicios alrededor de las creencias de las mujeres que participan en la oferta nocturna. Esta pregunta se relaciona con la siguiente afirmación puesta en el cuestionario: has escuchado cosas como que las mujeres son..., por salir de noche (pregunta de selección múltiple),



Figura 3.

¿Cuándo sales en la noche qué actividades te gusta hacer?

Nota. Nube de palabras que permite extraer las respuestas más frecuentes de la encuesta sobre la experiencia y participación de las mujeres en la noche.

Las principales asociaciones están en torno a las discotecas, seguido de establecimientos de consumo de alcohol y gastrobares, lo que corrobora las exploraciones académicas que mencionan cómo en Colombia no se hace uso del concepto de ocio nocturno, debido que carece de actividades socioculturales; por lo tanto, es denominado disfrute nocturno porque la vida nocturna gira en torno a la fiesta, el consumo de SPA, y el consumo sexual, como lo desarrolle en el primer capítulo de este documento. También, es necesario reconocer que las actividades culturales como: teatro, parques, miradores, cine/centro comercial, y casas de amistades suelen aparecer. Por otro lado, en los horarios de preferencia se encontró que el 57%, de las participantes prefieren salir entre las 7pm y las 9pm; el 30% entre las 10pm y las 12am; el 11% entre las 12 y las 5am

las palabras más frecuentes fueron: fáciles, seleccionada 22 veces; seguido de borrachas, 20 veces; libertinas, 19 veces, e irresponsables, 16 veces. También mencionaron las palabras: perras y zorras, seleccionadas 10 veces cada una; farreras, rumberas, y arriesgadas; que aparecieron solo una vez.

En cuanto a la pregunta ¿Qué te dicen por participar en escena nocturna? algunas indican que no se les dice nada o no han recibido comentarios hasta el momento, - “Nada porque me defiende” (Aventurera¹¹ 12, entrevista personal, 2024); pero mencionan unas acciones que las sitúan a la defensiva, - “A mí nada porque soy bien peleona” (Aventurera 29, entrevista personal, 2024). Asociando dicha afirmación a la razón por la cual no se les hace ningún comentario, lo que me lleva a tener una lectura de riesgo inconsciente y latente, porque la mujer, continúa en defensa de su pri-

11. He denominado “aventureras” a las mujeres que participaron en la encuesta, ya que, tras leer sus respuestas, consideré que, al participar en la vida nocturna, un territorio históricamente masculinizado, implica una forma de exploración valiente. Por lo tanto, es aventurarse en este espacio, sin conocer plenamente los riesgos, tensiones y dinámicas que lo atraviesan.



Figura 4.

¿Crees que existe algún prejuicio de estigmatización a las mujeres por el hecho de salir de noche?

Nota. Nube de palabras que permite extraer las respuestas más frecuentes de la encuesta sobre la experiencia y participación de las mujeres en la noche.

mer territorio, el cuerpo, siendo la rudeza una armadura o forma de responderle al entorno, cuando este ve como normal su participación en la oferta nocturna.

Otros comentarios se inclinan a hacia la preocupación porque la mujer esté participando en la oferta nocturna, por ejemplo: - “Mi padre me dice que una niña como yo no debería estar a altas horas de la noche afuera” (Aventurera 26, entrevista personal, 2024); o, “que salir de noche es buscarse males” (Aventurera 14, entrevista personal, 2024) reflejando el temor colectivo por el riesgo físico y moral al que se encuentra expuesta, adicionalmente algunas de las respuestas revelan algunos prejuicios o exigencias según el estereotipo de lo bueno y lo malo.

Por otro lado, aunque parece existir un reconocimiento de los juzgamientos, también se percibe una creencia de que a algunas no les tocan esos estigmas, ya sea porque no participan constantemente o porque suelen salir acompañadas: particularmente por la pareja o porque simplemente no salen, - “salgo de vez en cuando, no salgo cada 8 días ni 15” (Aventurera 31, 2024); por otro lado, - “generalmente salgo con mi pareja” (Aventurera 32, entrevista personal, 2024).

Mujer: salir de noche no es buscarse males, es poder andar libre.

En cuanto a la pregunta ¿crees que existe algún prejuicio de estigmatización a las mujeres por el hecho de salir de noche?, treinta respondieron: sí; y siete mujeres

dijeron: no. Sin embargo, esas mismas siete mujeres en las siguientes preguntas mencionaron juzgamientos, vulneraciones e incluso haber sufrido algún tipo de violencia mientras participaban en la oferta nocturna; lo que devela para estas siete mujeres una dificultad en relacionar los estereotipos con las actitudes violentas. A pesar de esto puedo analizar que casi el total de las participantes perciben no solo la existencia, sino la relación entre prejuicios, estigmas y actitudes violentas por salir a las actividades nocturnas. A continuación, se describen las respuestas a esta pregunta, según la frecuencia con la que el cuidado, la responsabilidad y los juicios de valor.

Primero, se encontró que una gran parte de las respuestas están enfocadas hacia el estado de alerta, que expone la percepción de peligro en el entorno en afirmaciones como, - “Que tenga mucho cuidado, no ande sola y que no me vista de determinada manera para no elevar los riesgos a los que puedo estar expuesta” (Aventurera 5, entrevista personal, 2024); este y otros comentarios delatan un sesgo basado en el género, realizando sugerencias del deber o no deber hacer o vestir de cierta manera. Además, mencionan la existencia de las malas intenciones alrededor de ser mujer resaltando, que no está segura en los espacios nocturnos, - “me dicen que tenga cuidado porque hay muchas personas con malas intenciones y más siendo mujer me puede pasar algo” (Aventurera 13, entrevista personal, 2024); este conjunto de respuestas me hace pensar que, las mujeres estamos constantemente precavidas ante los escenarios de disfrute nocturno, ya

sea en establecimientos, espacios públicos o transporte de cualquier tipo.

La segunda posición hace referencia a cómo se le otorga la responsabilidad de las consecuencias por salir de noche a la mujer; - “antes cuando salía mucho, críticas, rumbera, alcohólica, puta, irresponsable, loca” (Aventurera 20, entrevista personal, 2024); otros calificativos que también aparecieron con frecuencia fueron: callejeras y libertinas. Palabras que muestran cómo se les denigra y categoriza por su participación en lugares que también habitan los hombres, - “Una mujer decente no debería andar en la calle a esas horas” (Aventurera 18, entrevista personal, 2024). Por ende, esta terminología me lleva a cuestionar cómo los imaginarios sobre las mujeres que participan en estos espacios son asociados con las creencias alrededor de la promiscuidad sexual y la desobediencia ante expectativas morales. Adicionalmente gran parte de las mujeres reconocen la existencia de un juicio de valor por participar en la noche; juicio al que, además, ya están preparadas a escuchar o recibir. Lo que indican que ellas perciben que esos comentarios pretenden censurar, controlar y someter de una forma indirecta por medio de los prejuicios alrededor de la oferta nocturna.

Por otro lado, comentarios como - “Personalmente nunca se han atrevido a decirme nada, pero si he escuchado en otras conversaciones que si son viejas que les gusta el tema son super fáciles, liberadas, que son como pal rato y ya” (Aventurera 9, entrevista personal, 2024); imaginarios que recogen el estereotipo de la mujer buena y la mujer mala que mencioné en el primer capítulo, que normalizan y justifica las acciones de violencia hacia la mujer.

Asimismo, algunas respuestas apuntan a que es posible que las creencias y deberes se aprenden por medio de la palabra y desde la adolescencia.

También me resulta interesante cómo algunas mujeres reconocen haber escuchado comentarios sobre otras mujeres, que estigmatizan y categorizan como: fáciles, de un rato o un momento; pues se refleja la influencia de la presión social y como entre las mismas mujeres los imaginarios atávicos refuerzan y distorsionan la noción de cuidado y dignidad sin importar el escenario en el que la mujer participe, porque las respuestas permiten ver los juicios y estereotipos desde distintos lugares o niveles de participación.

Lo anterior refleja cómo el sistema de creencias difundido entre la población masculina puede poner en riesgo a la mujer que participa en el disfrute nocturno, debido que alimentan comportamientos misóginos hacia ellas. Vincular las creencias con los comportamientos de las mujeres no solo alimenta su vulnerabilidad, sino que también legitima las agresiones en su contra, culpabilizándolas injustamente por las violencias que experimentan y perpetuando así la lógica de impunidad y desigualdad. A través del uso de discursos morales machistas sobre la noche, se invierte la relación entre víctima y agresor, responsabilizando a las mujeres de las violencias que sufren. Así, quienes transgreden las normas impuestas por la cultura patriarcal colombiana son retratadas no como víctimas, sino como culpables de su propia vulnerabilidad.

Ser mujer es la causa de vivir en riesgo constante cuando participas de la oferta nocturna.



Figura 5.

¿Qué, riesgos identificas para ti y tus amigas cuando hacen salidas frecuentes a la oferta nocturna de la ciudad?

Nota. Nube de palabras que permite extraer las respuestas más frecuentes de la encuesta sobre la experiencia y participación de las mujeres en la noche.

Con relación a la pregunta ¿qué riesgos identificas para ti y tus amigas cuando hacen salidas frecuentes a la oferta nocturna de la ciudad?¹², se encontró que: el 91% de las mujeres identificó como riesgo principal el robo; seguido del 89 %, que seleccionó el acoso; el 83% violaciones e introducción de drogas en bebidas; y más de la mitad también identifica como riesgo la inseguridad en la movilidad, el manoseo y riesgo de escopolamina como lo muestra la siguiente figura además, el 43 % reconoce los secuestros y exposición a juzgamientos ofensivos como un riesgo al que están expuestas; en esta pregunta solo una persona responde no encontrar ningún riesgo; y por último, los peligros que emergen hacen referencia a los feminicidios, desapariciones y lesiones personales.

participantes señaló que el factor principal es el hecho de ser mujer. Este resultado evidencia cómo las creencias heredadas y los estereotipos construidos incrementan el riesgo de violencia, al legitimar agresiones físicas y psicológicas contra aquellas que habitan la escena nocturna. Además, el 48%, opinó que los prejuicios contra las mujeres que salen en la noche justifican la violencia, culpándolas en lugar de responsabilizar a las prácticas, creencias y personas agresoras. Esta situación se relaciona con una cultura patriarcal y prácticas machistas que moldean las conductas de los hombres en estos espacios, que tradicionalmente son masculinizados, actuando como detonante de las agresiones a las mujeres que se aventuran a participar.

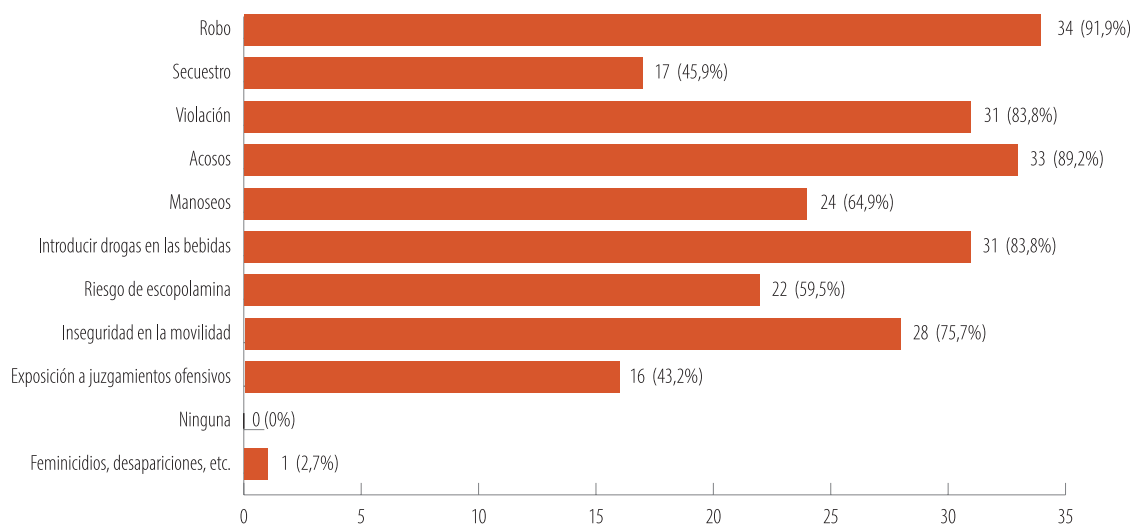


Figura 6.

¿Qué, riesgos identificas para ti y tus amigas cuando hacen salidas frecuentes a la oferta nocturna de la ciudad?

Nota. el total de participantes es de 37 mujeres, que representaría el 100%.

El acoso y la violación fueron las formas de violencia más identificadas por las mujeres, lo que refleja la persistencia de dinámicas machistas en la cultura colombiana. Algo que me resulta llamativo es la dificultad para reconocer los juicios y estereotipos previamente establecidos sobre las mujeres que participan en la oferta nocturna como un riesgo o una forma de vulneración. Esto resulta contradictorio, ya que las respuestas anteriores evidencian la existencia de estereotipos hostiles únicamente por el hecho de formar parte de estos espacios nocturnos.

El costo de ser mujer que se aventura a la oferta nocturna.

En relación con la pregunta ¿Cuáles crees que son las causas de las violencias que sufren las mujeres al participar en la oferta nocturna de la ciudad?, el 75%, de las

Por otra parte, el 45%, considera que salir sola es un factor de riesgo, mientras que el 43%, señala al consumo de alcohol y drogas. La asociación de salir sola con la condición de ser mujer y los prejuicios existentes, requieren ser cuestionados, deconstruidos y reconstruidos, mediante discursos y prácticas de cuidado no violentas, que permitan a las mujeres ejercer su derecho a espacios seguros y libres de violencia (Figura 7).

También es importante mencionar que la pregunta tenía la opción de seleccionar, ninguna causa, pero ninguna participante la reconoció, quedando en 0; el 8%, indicó, el dinero para el consumo en el establecimiento puede minimizar las causas de violencia; también, emergieron como otras causas la exposición y vulnerabilidad ante psicópatas narcisistas misóginos y una cultura machista que agrede el cuerpo de la mujer. A este punto, me parece relevante recoger como idea central que las mujeres re-

12. (Pregunta de selección múltiple)

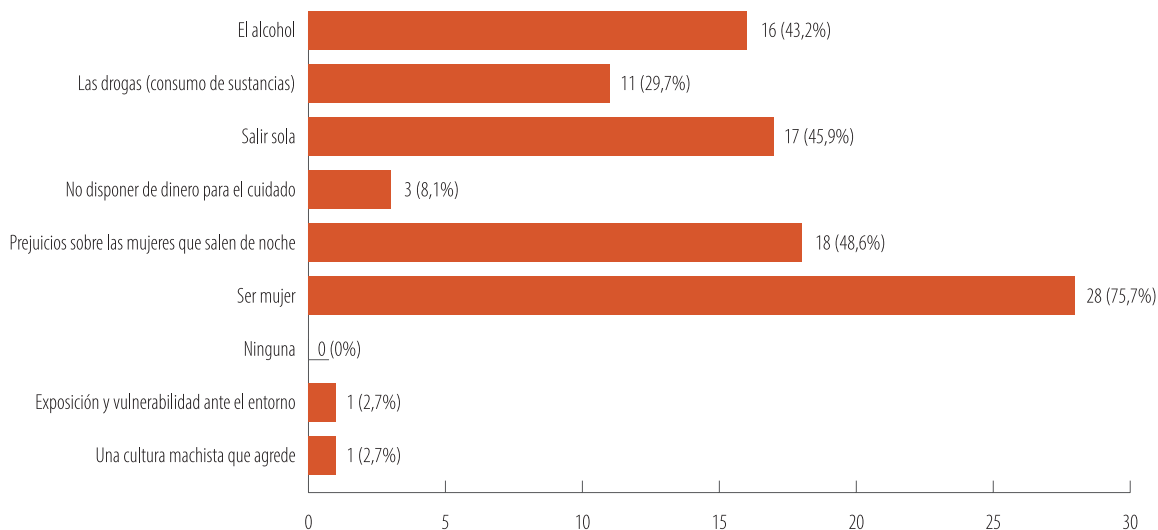


Figura 7.

¿Cuáles crees que son las causas de las violencias que sufren las mujeres al participar en la oferta nocturna de la ciudad?

Nota. El total de participantes es de 37 mujeres que representaría el 100%.

conocen los juicios y estereotipos como la causa de la violencia, pero no los reconocen como una acción violenta o como un riesgo al que están expuestas. Esta afirmación se hace clara luego de analizar las preguntas anteriores que se relacionan con el tema.

¡No salgo sola! el instinto, el miedo y la estrategia me salvan!

En cuanto a la pregunta: ¿Qué te hace sentir segura cuando sales a participar de la oferta nocturna?, el 83% de las mujeres señaló que salir en grupo les brinda mayor sensación de seguridad. Además, el 67%, mencionó el salir con amigas, y el 64%, destacó la importancia de volver acompañada a casa y vigilar su bebida. El 48% opinó que contar con la compañía de un hombre también genera una sensación de seguridad. Otras respuestas incluyen reunirse en casas, salir con familiares o amigas, asegurar el transporte de regreso y mantener una actitud de desconfianza (Figura 8).

Estas respuestas frente al sentimiento de seguridad me llevan a relacionar directamente la idea anterior, para afirmar que: ser mujer y consumir alcohol, no puede seguir siendo una causa que justifica la violencia; ni estar solas puede seguir siendo sinónimo de peligro cuando participamos en la oferta nocturna de la ciudad.

La noche: un camino de sombras, riesgos y vulneraciones

Frente a la pregunta de selección múltiple: ¿Has sufrido algunas de estas violencias cuando participas en la oferta nocturna?, el 62 %, de las encuestadas reportan haber sufrido acoso; el 48%, seleccionó el tocamiento no consentido; el 27%, de mujeres referencian haber recibido insultos y los juzgamientos cuando participan en la oferta nocturna; el 16% afirman haber sufrido abusos sexuales bajo el efecto del alcohol, al igual que empujones; por último, y poco frecuente aparece el chantaje y el secuestro. Las mujeres que indicaron no haber sufrido ninguna, son el 21%, aun así, todas reconocieron riesgos para ellas y sus amigas al participar en la escena nocturna de la ciudad (Figura 9).

En la consulta: ¿Cuál ha sido la noche más difícil que has tenido, donde te sentiste vulnerada?, emergen historias que comparten similitudes en algunos aspectos, lo que permite establecer las siguientes categorías. La primera, es la sensación de acoso: siendo la más frecuente - “Sentirme acosada” (Aventurera 3, entrevista personal, 2024) con diversidad de historias y lugares, con algo en común y es que la acción viene de un hombre, adicionalmente en los entornos como discotecas, bares y en las dinámicas de baile, donde parece habitual que los hombres malinterpreten las intenciones, - “Hombre insistente a pesar de

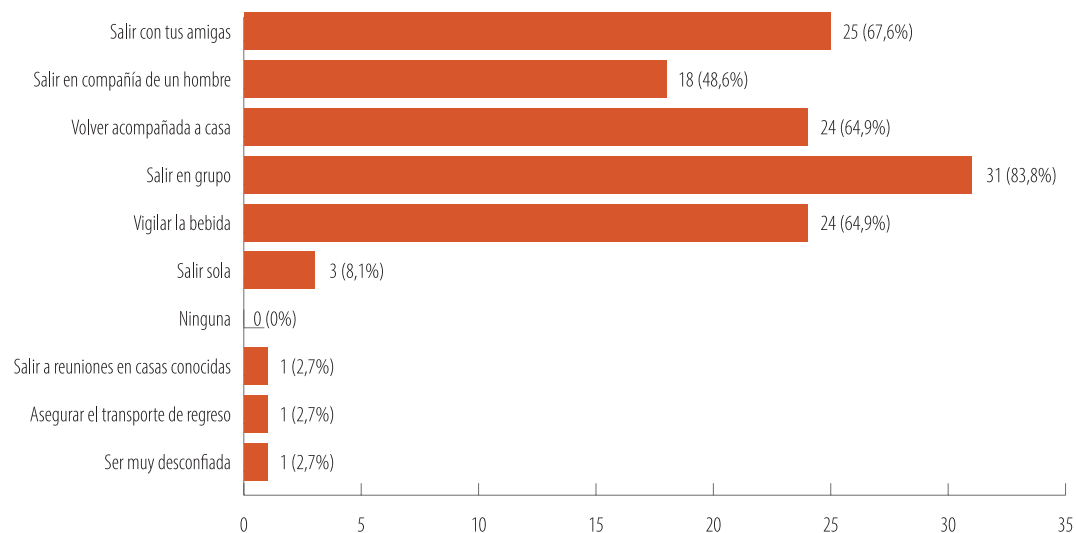


Figura 8.
¿Qué te hace sentir segura cuando sales a participar de la oferta nocturna?
Nota. El total de participantes es de 37 mujeres que representaría el 100%.

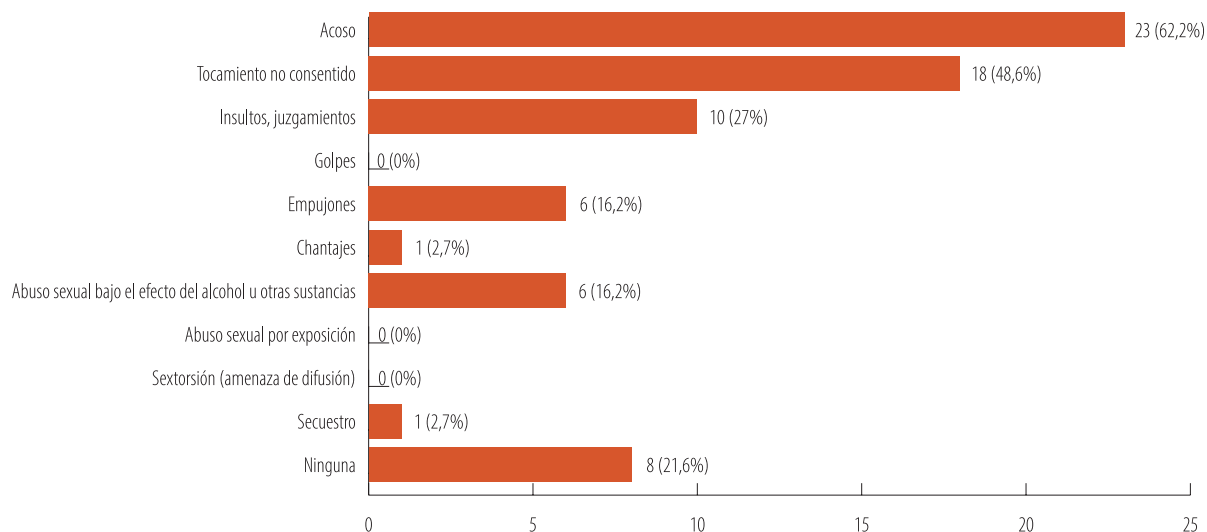


Figura 9.
¿Has sufrido algunas de estas violencias cuando participas en la oferta nocturna?
Nota. El total de participantes es de 37 mujeres que representaría el 100%.

decirle que no quería bailar con él” (Aventurera 37, 2024). Una de las respuestas que me llevó a cuestionar cómo operan los estereotipos y dinámicas en la discoteca fue: “Una noche en la que salí a bailar: cuando sacaba a bailar a los chicos, creían que quería tener algo con ellos” (Aventurera 16, entrevista personal, 2024). Al invertirse los roles, la mujer suele enfrentar de igual manera la intención

del hombre buscando algo más que un simple baile, esto muestra un entorno condicionado, con roles de género establecidos que sitúan a la mujer en el mismo lugar sin importar su actuar.

El segundo aspecto relevante, fue la movilidad, - “En un vehículo, el taxista intentó tomar otro camino” (Aventurera 7, entrevista personal, 2024). Varias respuestas re-

flejan que los desplazamientos por las ciudades parecen ser una angustia y un riesgo frecuente para las mujeres que participan en la oferta nocturna de la ciudad, entre estos se encontraron historias que mencionan: los desvíos por parte de los conductores, insinuaciones y el acoso, al retornar a casa, - “Cuando un taxista insinuó que era propicia la oportunidad para algo más, dijo algo como qué ahora qué quedamos solitos” (Aventurera 8, entrevista personal, 2024). Esto mantiene a la mujer en un estado constante de estrés, obligándola a vivir en una alerta permanente.

La tercera categoría de las noches más difíciles fue el abuso, de esta categoría surgen varias observación porque, algunas mujeres expresan haber sido agredidas sexualmente o tocadas sin su consentimiento, estando bajo los efectos del alcohol, o alguna sustancia no consumida voluntariamente; estos acontecimientos suelen tener como agresores personas conocidas, como: compañeros de trabajo o amigos, -“Una persona de mi trabajo me drogó y abusó sexualmente de mí” (Aventurera 4, entrevista personal, 2024). “Una vez en un viaje salimos a tomar de noche con supuestos amigos, uno de ellos esperó a que me durmiera para tocar mi cuerpo sin mi consentimiento” (Aventurera 14, entrevista personal, 2024). Otras mujeres han experimentado situaciones hostiles con personas que están conociendo o desconocidos que están en el escenario donde estaban participando.

La noche también duele: cuerpos que sostienen en silencio las historias del acoso que, como mujer prefiero no contar

Entre estas situaciones algunas mujeres hicieron un relato descriptivo de la situación, que permite reconocer elementos nuevos quizás no contemplados como cuarta categoría, por ejemplo: emergen los ataques por parte de las mujeres a las mismas mujeres, en espacios de solo mujeres;

Cuando una chica dentro de un baño me roció una sustancia en la cara; a los pocos minutos me sentí mareada, procedí a buscar ayuda de mi pareja y amigos, y en poco tiempo perdí el conocimiento.” (...) Retomé el conocimiento hasta el día siguiente; y por desinformación tampoco acudimos a un centro de salud. (Aventurera 4, entrevista personal, 2024).

Se reconocen que los espacios que se pueden considerar seguros tampoco lo son, que al salir a pedir auxilio el entorno duda de la palabra de la mujer de inmediato y adicionalmente se desconocen los posibles mecanismos de denuncia por parte de las personas y de los establecimientos ya que la respuesta inmediata se centra en el auxilio y una vez atendida allí, termina el protocolo, se

deja en un segundo plano las repercusiones psicológicas, físicas y sociales.

Y es que la sensación de estar en espacios de mujeres y para mujeres, como el baño limita la posibilidad de identificar estas zonas como un posible lugar de ataque, lo que pone en evidencia lo limitada que es mirada y las garantías de seguridad para las mujeres que participa en la oferta nocturna de la ciudad.

Hace poco salí con solo mujeres, tuve que ir al baño y hacer fila, (...) al lado del baño estaba también el baño de hombres, un hombre que vio que yo estaba esperando me dijo entra al baño de hombres y le dije que no, cuando le dije eso me cogió del brazo fuerte, me haló y me decía que entrara ahí al baño de hombres, yo manoteé y le dije que “no” y me dijo “estúpida” y el entró a ese baño. (...) Al fin lo desocuparon y pude entrar me di cuenta de que el baño no cerraba bien me dio mucho miedo de que él se diera cuenta y entrara (Aventurera 31, entrevista personal, 2024).

Otro relato extenso, que recoge la percepción frente al sentimiento de duda que experimentan las mujeres por su participación y responsabilidad en los abusos, que además, refleja cómo la omisión del “no” por parte del hombre, produce situaciones incómodas que a su vez, van escalando para acceder a la mujer de una u otra forma, generando un efecto de acorralamiento al no respetarle su posición desde un inicio, además se evidencia como culturalmente nos ha criado para no incomodar al hombre aunque este nos esté generando incomodidades y riesgos abismales.

Yo estaba conociendo a un man¹³, habíamos salido, pero en plan de amigos y había cierta atracción, sin embargo, no me cuadraban muchas cosas de él, ya habíamos aclarado el tema, una noche me invitó a un evento en un bar, tomamos, pero empecé a sentirme muy alcoholizada, normalmente yo me mido en tragos, lo que se me hace raro, se lo dije y me dijo que era normal, que me tranquilizara, que él estaba bien (Aventurera 9, entrevista personal, 2024).

Este relato busca evidenciar cómo se normaliza culturalmente la alcoholización de la mujer para distorsionar o persuadir los límites y el “no” que ella ha establecido. Y es que, bajo el supuesto de que el hombre actúa como “cuidador”¹⁴, pueden las mujeres quedar expuestas sin ser plenamente conscientes de su vulnerabilidad. La combinación de estos factores favorece la posibilidad de que se intenten situaciones no deseadas, incluso cuando ellas ya han manifestado su rechazo. Además, en semejanza a otros relatos, les resulta difícil identificar el abuso, ya que,

13. Un hombre.

14. Comillas para asentar.

al aceptar salir, se percibe una responsabilidad inconsciente tanto en la mujer como en su entorno, lo que exime al agresor y deja estas situaciones en silencio y confusión, como se refleja en la siguiente respuesta.

Nos detuvimos en un parque para ver si quería vomitar, le dije que no, que yo lo que quería era llegar y dormir, lo recuerdo, él me detuvo, me empezó a besar y yo acepté el beso, pero me detuve, me sentí incómoda, él me agarró fuerte, me besó, me empezó a tocar, me bajó el pantalón, yo me lo subía pero me agarró fuerte, abusó, me puse rabona, me subí el pantalón y me fui, él me alcanzó, me abrazó como si fuéramos pareja, le dije oye no, me siento mal, en serio quiero llegar a mi casa, pero viene una parte en donde no recuerdo cómo caminé (Aventurera 9, entrevista personal, 2024).

La razón de detallar estas situaciones no solo responde a la necesidad de dar a conocer las historias, sino también, a reconocer que existen elementos normalizados y omitidos que favorecen las intenciones de los hombres en diversos escenarios, - “un muchacho intentó meterme trago a la fuerza, él estaba en un fuerte estado de embriaguez, yo estaba completamente sobria” (Aventurera 27, entrevista personal, 2024). Estas respuestas han permitido identificar factores interrelacionados, como la intención de vulnerar, abusar y denigrar a las mujeres cuando están bajo los efectos del alcohol o sustancias, especialmente en el contexto de la rumba, lo que revela un imaginario aceptado social y culturalmente. - “Me quedé mucho tiempo hasta que cerró el bar y al salir solo había hombres buscando mujeres borrachas” (Aventurera 23, entrevista personal, 2024).

Otro de los puntos relevantes a mencionar, el hecho de que ocho mujeres optaron por no mencionar el suceso difícil, o solo referenciar los lugares, me lleva a pensar en una cuarta categoría, el silencio.- “No quiero mencionarlo” (Aventurera 10, entrevista personal, 2024); “Discoteca y en la calle” (Aventurera 29, entrevista personal, 2024); - “Prefiero no decir” (Aventurera 14, entrevista personal, 2024). También se encontró que algunas mujeres afirmaron no haber experimentado situaciones difíciles, ya sea porque evitan salir solas o porque consideran insignificantes las vulneraciones - “No he salido sola.” (Aventurera 1, entrevista personal, 2024); - “No me ha pasado nada fuerte” (Aventurera 26, entrevista personal, 2024). Este conjunto de respuestas también refleja una creencia que normaliza la exposición a la inseguridad en la oferta nocturna, sin aceptarla como un riesgo real y latente.

Violencias invisibles: el miedo al juicio, ¿contar o no mi realidad?

Para continuar con el hilo de las preguntas y continuar conociendo cómo viven las mujeres estas realidades se preguntó: ¿Le has contado a otras personas que esto te sucedió en el contexto de la escena nocturna? La mayoría de las mujeres ha contado a otra persona los sucesos violentos, en el proceso se hace un filtro a las que respondieron ninguna, pues no aplicarían a las respuestas lo que dejó, 18 mujeres que, si le han contado lo que les ha pasado, para ampliar la comprensión de esta pregunta se le pide a las encuestadas la justificación de su respuesta.

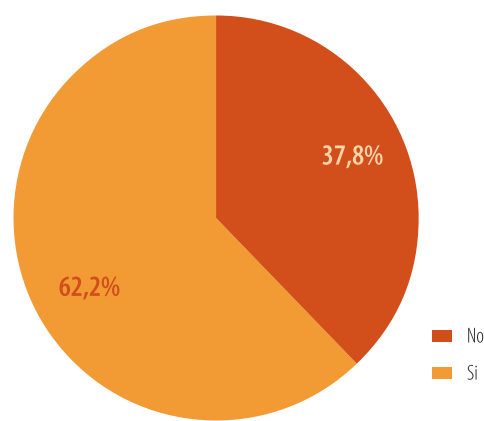


Figura 10.

¿Le has contado a otras personas que esto te sucedió en el contexto de la escena nocturna?

Nota. El total de participantes es de 37 mujeres que representaría el 100%.

La mayoría de las mujeres mencionaron haber experimentado situaciones de vulnerabilidad, ya sea por acoso, robos o abusos sexuales, en espacios de ocio nocturno. Sus respuestas reflejan un sentimiento recurrente de miedo y exposición a riesgos. Además, cada mujer posee su propio proceso para reconocer estas dinámicas, y varían en su disposición para hablar de estas experiencias.

También se encontró que, en las respuestas abiertas, se destacan dos aspectos particulares en relación con la pregunta: ¿Cuál ha sido la noche más difícil que has tenido, donde te sentiste vulnerada? En primer lugar, quienes respondieron afirmativamente y justificaron su respuesta indicaron que comparten su experiencia con sus círculos cercanos, ya sea como una anécdota, un susto, o para alertar y protegerse, por ejemplo, en lo relacionado con la movilidad. Quienes, sí comunican la situación de acoso, tienen en común que son sucesos de riesgo o de bajo impacto, situaciones en las cuales no se identifica a simple

vista la culminación de la amenaza, ni la alteración de la conciencia de quien relata.

En el segundo aspecto, se observa que algunas mujeres indican no haber contado su experiencia, no querer mencionarla o incluso demoraron años en reconocerla. Estas respuestas tienen en común situaciones de abuso sexual y, en general, reflejan una sensación de culpabilidad por el incidente, ya sea por estar en estado de embriaguez o por los efectos de sustancias. Además, perciben que, de contar, no se les creería - “No te van a creer y te dirán que es merecido por salir en la noche sola” (Aventurera 29, entrevista personal, 2024). Se encuentra interesante la autorreferencia, ya que algunas mujeres se sienten juzgadas por haber participado en la situación de alguna manera, por ejemplo, aceptar una salida o estar alcoholizada. - “No quiero sentirme vulnerable o tener que justificar la situación” (Aventurera 14, entrevista personal, 2024); - “No porque ni siquiera yo he podido asimilar lo ocurrido” (Aventurera 10, entrevista personal, 2024); lo cual les genera culpa, mientras que otras no se culpan a sí mismas, pero sí se sienten vulnerables ante el juicio social.

Entonces, el miedo al juicio aparece porque las mujeres expresan temor a ser juzgadas, ya sea por lo que les sucedió o por cómo reaccionaron, se identificaron sensaciones de culpa por haber aceptado una salida o por haber bebido, algunas referencias miedo al miedo a ser juzgadas, no creídas o tachadas de responsables, en particular quienes experimentan una situación de abuso sexual.

Nunca me había abierto a contarlo precisamente porque creo que yo accedí a todo, por creer que estaba aceptando una salida, pienso que la gente me juzgaría de perra o de fácil o que eso me busco por aceptar salidas (Aventurera 9, entrevista personal, 2024).

Prevenir a otras es una de las motivaciones para compartir las experiencias de vulneración. Quienes han pasado por estas situaciones expresan la necesidad de contarlas para evitar que otras mujeres sufran algo similar: “Estaba con mi mejor amiga, ella sabe y a veces cuando amigas hablamos de abusos que pasamos, la historia sale” (Aventurera 27, entrevista personal, 2024). Sin embargo, las víctimas de violencia sexual prefieren no hablar del tema, custodiando así su experiencia. Además, se encontró que las mujeres comparten esta información solo con sus vínculos más cercanos, ya que suelen hacerlo con amigos, familiares o personas de confianza.

Otro aspecto que se destaca en las respuestas es la perspectiva sobre la experiencia: algunas mujeres la consideran un suceso que prefieren no revivir, mientras que otras minimizan la vulnerabilidad de la situación, relegando sus sentimientos a un segundo plano, - “Si les he comentado a mis amigas, pero ellas se reían, pues a mí no

me dio risa porque me dio susto y además, cómo lo dije anteriormente, siempre salgo con mi esposo” (Aventurera 31, entrevista personal, 2024).

Por lo tanto, este apartado que explora las violencias y vulneraciones comienza preguntando: concluye que, de un total de 37 respuestas, 29 mujeres han experimentado alguna situación de violencia en este entorno, lo que refleja una percepción real de riesgo y peligro constante. Las mujeres que no han sufrido violencia indican haber tomado diversas medidas de protección; además, algunas participantes indican haber experimentado alguna situación, pero en el relato y en las preguntas posteriores responden negativamente. Solo dos respuestas mantuvieron la coherencia al afirmar que no han vivido ninguna situación de violencia, pero ambas reconocen los riesgos existentes para las mujeres que participan en la oferta nocturna.

Maneras de cuidarse al navegar la noche

Esta parte del formulario se proyectó desde dos dimensiones, la primera hace referencia a los mecanismos existentes o asociaciones de cuidado y protección que reconocen las mujeres, siendo estos más externos, en el cual se preguntó ¿Cuándo te sientes en riesgo en los espacios nocturnos conoces algún mecanismo para alertar o pedir ayuda?, el 54.1%¹⁵ de las participantes respondieron que sí conocían mecanismos, el 45,9% dijeron, no.

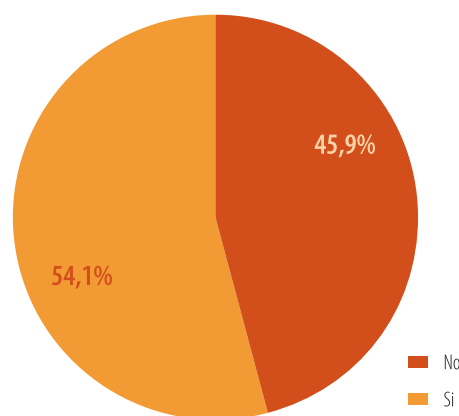


Figura 11.

¿Cuándo te sientes en riesgo en los espacios nocturnos conoces algún mecanismo para alertar o pedir ayuda?

Nota. El total de participantes es de 37 mujeres que representarían el 100%.

Los mecanismos de alerta mencionados por las mujeres consistieron, en su mayoría, en avisar, compartir y comunicar su ubicación a amistades o familiares, seguido

15. El 54.1% son 20 mujeres; el 45,9% son 17 mujeres.

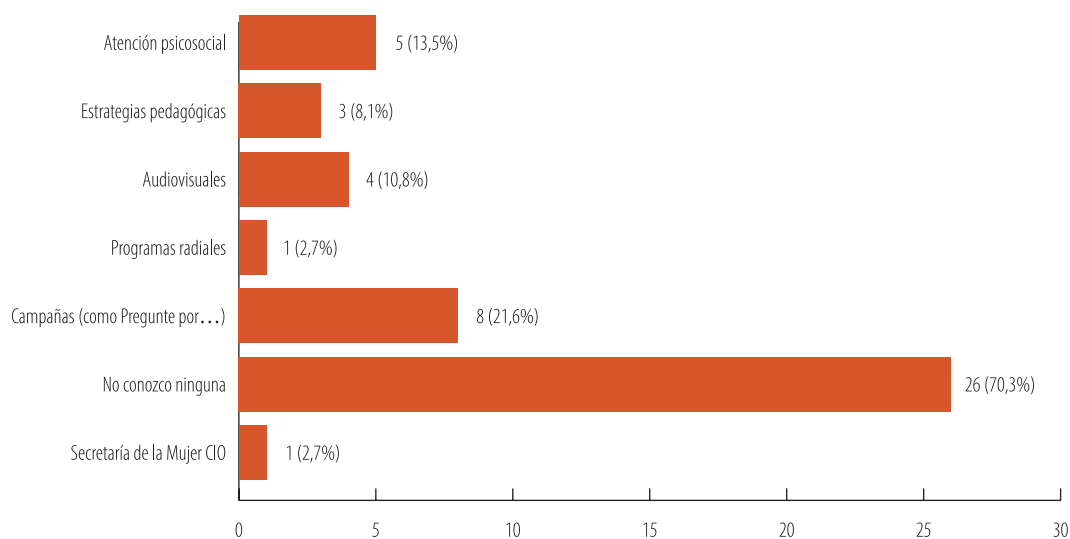


Figura 12.

¿Conoce espacios o estrategias de cuidado para las mujeres que participan en la oferta nocturna de la ciudad?

Nota. El total de participantes es de 37 mujeres que representaría el 100%.

de llamar a las líneas de emergencia de la Policía Nacional. Otras optaron por reaccionar por cuenta propia, activando alertas o defendiéndose, y cuatro mujeres mencionaron también la línea púrpura; solo cinco mujeres conocen señales o programas de establecimientos como el de pregunten por Ángela; también se encontró que tres mujeres utilizan aplicaciones como botones de pánico que alertan a sus familiares si se sienten en riesgo.

La segunda dimensión se centra en las acciones propias para cuidar de sí mismas, donde se preguntó: ¿Cuáles son las acciones de cuidado que tienes cuando sales a disfrutar de la escena nocturna para sentirte segura? Las participantes mencionaron como acciones de cuidado, el compartir la ubicación con familiares y amistades e incluso con quienes estaba compartiendo; seguido de salir y movilizarse con personas de confianza o amistades; también con, acciones como regular el consumo y cuidar de las bebidas; y salir acompañada, “si estoy sola vigilar mucho la comida y bebidas, compartir la ruta de mi viaje si pido por un App, avisar cuando llego a algún lugar, ir a lugares conocidos” (Aventurera 31, entrevista personal, 2024). Otra constante es pensar en los diversos desplazamientos, e indican estar en estado de alerta constante, otra medida de cuidado en el transporte fue planificar constantemente el viaje y por último mencionan, tener efectivo como algo necesario en caso de emergencias. Es importante destacar que existe una desconfianza general al participar en la oferta nocturna de la ciudad.

En cuanto a la siguiente pregunta que se abordó en este apartado: ¿Conoce espacios o estrategias de cuidado para las mujeres que participan en la oferta nocturna de la ciudad? tenían la opción de elegir varias respuestas y dejar en la cajita del formulario el nombre de la iniciativa. A lo cual, el 70%, de las mujeres indican no conocer un espacio o estrategia de cuidado; seguido del 21%, que indicó conocer campañas como: Pregunte por Angela, Pregunte por el cóctel hija del sol, etc.; el 13%, que seleccionó la atención psicosocial; el 8%, las estrategias pedagógicas y el 10%, audiovisuales; en otras respuestas mencionaron: programas radiales y la secretaria de la Mujer CIO. Sin embargo, no se tienen menciones más específicas que permitan identificar las apuestas con mayor claridad (Figura 12).

Frente a la última pregunta del formulario: ¿cuáles serían las recomendaciones para garantizar el cuidado de la mujer que accede a los espacios nocturnos? se buscaba reconocer las prácticas de cuidado sin embargo no se esperaba que la principal característica fuera que gran parte de la respuesta de cuidado iniciaban dicha recomendación con un NO: - “No salir sola” -No excederse en el consumo de bebidas alcohólicas -No te confíes de nadie, no te quedes sola -No permanecer sola - No dejes de mandar mensajes por WhatsApp - No descuidarse. Dichas respuestas se narraron y agruparon de la siguiente manera, para describir como acción en lugar de omisión. En primer lugar, se recomienda salir acompañada ojalá con personas de confianza; otra de las recomendaciones se

centra en la movilidad de la mujer, pensar el movimiento y planear el regreso, adicionalmente sugieren compartir la ubicación con los familiares, amistades e incluso con quienes se estaba a compartiendo; otra de las pautas de cuidado es tener efectivo.

Ahora parece que la única protección contra esta misoginia e imaginarios atávicos por parte de las prácticas socioculturales es no salir sola o no salir; a lo cual, yo creo que, una persona que no sale sola como mecanismo de cuidado, pone en evidencia las condiciones culturales de las mujeres en cuanto al riesgo y vulneraciones a las que se encuentra expuesta en la cotidianidad. Así mismo, me lleva a criticar como la vulneración desde la normalización de las limitaciones o los estados de alerta en los que vivimos constantemente, problemáticas que se abordan en los planteamientos feministas. Esta última pregunta trae a mí diversas reflexiones, entre esas reconocer la desconfianza total con la que habitamos permanentemente consciente o inconscientemente, como algo que es necesario de revelar y abordar para garantizar el cuidado, disfrute y dignidad de las mujeres que aventuran en la oferta nocturna de la ciudad.

Los 29 NO

Veintinueve respuestas iniciaron con “no” al referirse a las prácticas de cuidado en la oferta nocturna de la ciudad. Mi mayor impresión de las respuestas aparece en la última pregunta que invita a compartir algunas recomendaciones, pero la construcción de las frases en su mayoría fue antecedida por “no”. Un “no” que significa cuidado, riesgo y responsabilidad, un “no” simple y compuesto de dos letras que delimita los supuestos linderos del territorio de la mujer.

Todo acto de vulneración y riesgo encontrado en las respuestas de estos cuestionamientos me llevan constantemente a la frase de Sanín (2024): sí, vivimos en un mundo que es construido por hombres, para hombres y a veces por mujeres para los hombres, ¿cuál es mi mundo? Entonces, ¿Las ofertas nocturnas son construidas por hombres y para hombres? Porque según los estereotipos revelados, las mujeres en la noche son “de su casa”, no de la calle; será esta la razón de que ellas vivan desconfiando del entorno todo el tiempo, cuando de salidas nocturnas se trata; esto me lleva a cuestionar si necesitamos desconfiar hasta de nuestra propia sombra.

Por otro lado, me pregunto si la culpa y responsabilidad están en los lugares equivocados porque, para cuidarse,

una mujer debe tener en cuenta que la acción y la omisión, están a su cargo de una forma implícita en el lenguaje utilizado por el contexto; entonces pienso en frases como, “no hagas”, pero, “si no haces” también es tu culpa, de cualquier modo será tu responsabilidad. ¿Será esta la razón de que vivamos de la mano con la culpa, la vergüenza y la amenaza?, ¿Son actos inconscientes que cada una aprende para sobrevivir a esta sociedad patriarcal que normaliza las violencias de la oferta nocturna?

Ahora, ¿qué hacer? Si la sociedad patriarcal heteronormativa es la que configura nuestro cuerpo, que, además, responsabiliza a las mujeres del privilegio que tienen los hombres para acosar, incomodar y abusar a quienes participen en las actividades nocturnas de la ciudad, ¿es este realmente mi cuerpo, mi territorio o mi acción de salir de noche ya es de alguien más? Y por lo tanto ¿es de quién lo quiera tomar? En este punto, va tomando forma y compromiso tallar mis palabras de forma consciente solo para construir frases que contengan mensajes de emancipación colectiva, dado que estamos sometidas por los juicios y hechos violentos de los territorios nocturnos. Esta sociedad en la que prevalece el “no”, justifica y protege por medio de los diversos imaginarios sobre la mujer la evasión de la responsabilidad por parte de los hombres.

Es entonces, ¿la represión es una forma de cuidar su-puestamente?, el acto de reprimir la acción, no salgas, no sola, no dejes ni te quedes sola, no excederse, no tomar, no confiar, no parchar, no dejar de observar y vigilar, no descuidarse, no romper la comunicación familiar, no charlar, no consumir, no, no, no. No dejes de hacer, pero ¿quién le dice “no” al que hace? Al que quiebra el límite, al que rompe con rudeza para acceder a nuestros cuerpos ¿Quién le dice “no” a quien se aprovecha de la pérdida o alteración de conciencia de la mujer?

El “no”, que es también un acto de límite o cuidado, se vuelve un acto de culpa y responsabilidad de lo que hacen los hombres. En paralelo significa un “sí”, que vulnera a aquellas que no vale, moralmente para la sociedad, un “sí” que castiga a aquella que desafió las reglas y se aventuró en la noche aceptando las consecuencias. Esto me lleva a preguntar ¿Cómo quitar el sí de su boca y pasarlo a la de nosotras? Sí, sal sola; sí, parcha con amigas; sí, cuida de tus bebidas; sí, grita; sí, él tocó, sí, él te acosó; sí, él te violentó; sí, denuncia y revela; un sí, acompañado de la historia que escondemos por vergüenza a enunciar sus actos de violencia. De esta forma nos ponemos en el lado que nos corresponde y hacemos que la culpa y la vergüenza cambien de lugar.

Capítulo 3: La noche habla y las mujeres se escuchan

En cuanto al trabajo de campo, y con el propósito de escuchar y proponer desde las necesidades y realidades de las mujeres, surgen las juntanzas de mujeres para los espacios se convocaron mujeres feministas con una trayectoria significativa en la implementación de la perspectiva de género en diversos contextos sociales, ya sea desde su participación en procesos comunitarios, académicos o en espacios de militancia, reconociendo su capacidad para aportar reflexiones críticas y transformadoras. La primera juntanza se realizó en el marco de la pasantía en Villavicencio¹⁶ con la intención de realizar un piloto de la metodología que posteriormente se implementaría en Bogotá, la información que surge de estos encuentros permitió dar forma a la propuesta de innovación social.

Estos espacios tenían como objetivo la construcción colectiva de estrategias que favorecieran el diálogo en torno a las realidades que de las mujeres que participamos en la oferta nocturna de la ciudad. Las juntanzas, además, posibilitan que las mujeres comiencen a nombrar y reconocer estos escenarios desde una mirada crítica, lo que permite visibilizar las creencias, dinámicas, violencias y prácticas de cuidado presentes en dichos contextos. Para el desarrollo se empleó un enfoque cualitativo, con una metodología participativa, que integro la perspectiva de género.

Juntanza de mujeres en Villavicencio

El encuentro en Villavicencio comenzó con un primer círculo de la palabra, en el cual me presenté, socialicé el proyecto y expuse el objetivo de la jornada. Este espacio inicial fue para generar un ambiente de confianza que facilitara el diálogo entre las participantes. También se realizaron actividades lúdicas para romper el hielo, lo que favoreció la interacción grupal. El segundo momento, se enfocó en una exploración colectiva de las percepciones, vivencias y violencias que enfrentan las mujeres en contextos nocturnos, con el fin de comprender cómo se configura esta experiencia en el territorio local.

Posteriormente, las participantes se organizaron en grupos para crear un collage creativo, se les compartió una serie de relatos breves provenientes de la encuesta exploratoria mencionada en el capítulo 2, junto con preguntas detonadoras, diseñadas para fomentar la reflexión crítica y la imaginación de propuestas. Es importante señalar que, desde mi experiencia, era consciente del riesgo que implicaba llevar relatos provenientes de otro territorio. Sin embargo, el círculo de la palabra fue intencionado también como un espacio para explorar la realidad de las participantes. Partía de la intuición de que posiblemente los acontecimientos narrados en Bogotá podrían tener

similitudes con las vivencias de Villavicencio, lo cual fue confirmado durante el encuentro.

En cuanto a la actividad grupal, tras la lectura de los relatos, el grupo dio paso a imaginar y construir colectivamente una iniciativa que mitigara las problemáticas identificadas, esta debía contener formas, dinámicas o prácticas de cuidado, partiendo de sus saberes y experiencias, con el objetivo de garantizar el derecho y la seguridad de las mujeres a participar en la oferta nocturna de la ciudad. Para terminar, los grupos volvían al círculo de la palabra para socializar las propuestas con todo el grupo.

Tabla 1.
Preguntas guía para la juntanza de Villavicencio

| Preguntas orientadoras |
|---|
| ¿Si tuviera la oportunidad de crear un espacio físico o virtual cómo le gustaría que fuera? ¿Cómo la visualiza, qué tendría? |
| ¿Qué elementos considera que debe contemplar para aportar en la prevención y promoción para el cuidado y seguridad de las mujeres en la oferta nocturna de la ciudad? |
| ¿Con qué estrategias se podría mitigar el silencio de las mujeres que son vulneradas en estos espacios? |
| ¿Desde su ocupación, cómo puede aportar para mitigar las problemáticas mencionadas en los relatos? |
| ¿Qué nombre le pondrían? ¿qué actividades se pensarían?, ¿qué colores le pondrían. qué frases o lemas? |
| ¿Cómo hacer activos a los hombres en las iniciativas? |

Nota. Preguntas orientadoras para el piloto realizado en Villavicencio.

Metodológicamente, esta primera experiencia permitió realizar ajustes pertinentes para el encuentro que se llevaría a cabo en Bogotá. Se reconoció que explorar las realidades de las mujeres en el contexto nocturno detona el diálogo, moviliza historias y produce emociones intensas. Esto expone la necesidad de mitigar dichas reacciones en el siguiente encuentro, con el fin de gestionar mejor el tiempo, cuidar el bienestar de las participantes y del grupo, y así poder cumplir adecuadamente con el objetivo centrado en la creación de la propuesta, adicionalmente se hacen ajustes al perfil de las mujeres convocadas en el espacio para tener diversas profesiones y campos de acción, ya que la diversidad permite ampliar la perspectiva de esta apuesta, de esta forma se construye colectivamente y desde las realidades que habitan las mujeres en la escena nocturna de la ciudad.

16. La pasantía forma parte del componente académico de la Maestría en Comunicación-Educación en la Cultura y tiene como propósito extender el campo de acción hacia otros territorios, ampliando así las posibilidades

Ser mujer que participa en las noches de Villavicencio.

En la Casa Las Amarantas – LIMPAL Colombia, se convocó a cerca de veinte mujeres en un encuentro para dialogar sobre la oferta nocturna en Villavicencio. En cuanto al contexto las mujeres que participan en la oferta nocturna de Villavicencio sienten que la cultura es profundamente machista, donde muchos lugares replican los estereotipos sobre la mujer colombiana¹⁸. Además, los espacios suelen ser heteronormativos y fuertemente influenciados por la cultura narco, lo que genera preocupación por las trabajadoras y participantes, ya que se enfrentan a constantes riesgos de acoso. También, mencionan como algo importante: la movilidad, para ellas salir de noche resulta costoso, ya que los taxistas pueden triplicar las tarifas, la inseguridad es una constante, ya que no se sienten seguras en ningún momento de la salida nocturna. La ciudad también presenta calles oscuras y áreas con grandes lotes baldíos, lo que incrementa el temor a ser víctimas de violencia sexual, robo o secuestro.

También, perciben que las dinámicas del mercado nocturno colocan a las mujeres como un producto para atraer a los hombres a los bares. Una de las participantes que es trabajadora de bar, menciona que, en muchos lugares las mujeres son invitadas a asistir con la promesa de una botella gratuita, con el objetivo de atraer hombres al lugar. Por último, les preocupa la atención constante que hombres mayores dirigen hacia las menores de edad o jóvenes vulnerables, a través de licores y otras invitaciones, buscando atraerlas para tener relaciones sexuales y más beneficios del cuerpo de la mujer joven.

En las conversaciones, las mujeres relataron cómo el disfrute nocturno en Villavicencio puede volverse un terreno peligroso, compartiendo historias que conocen o que han vivido. Cuentan que una cumpleaños, al retirarse de un bar, para esperar su carro afuera del establecimiento, se topó con un grupo de hombres con apariencia “narco”, con sombrero, ruana y camionetas que la invitaron a seguir bebiendo; al negarse, la arrastraron, le arrancaron mechones de cabello y la golpearon brutalmente, ella llega al hospital donde una de la participante trabaja. En otro caso, una joven que había consumido alcohol abordó un taxi y recibió una cerveza que el conductor le ofreció; al beberla, perdió el conocimiento y despertó desnuda de la cintura para abajo en un potrero, mientras el taxista dormía a su lado. Logró escapar y buscar ayuda, pero la experiencia dejó una marca imborrable.

También hubo testimonios de abuso sexual perpetrado por guardias de seguridad. Dos amigas regresaron a un bar para recuperar un celular olvidado; una de ellas, visiblemente ebria, insistió en volver al establecimiento

y, mientras su compañera llamaba a amigos en busca de apoyo, perdió a su amiga, los guardias de seguridad le dijeron que ella se había ido, que había tomado un taxi; al siguiente día apareció indicando que los guardias la habían encerrado en un cuarto y abusado de ella al cerrar el bar. Por último, varias mujeres relataron el intento de alterarles la conciencia por medio de drogas por parte de conocidos: en una salida, el amigo de la pareja de una joven le ofreció una cerveza que ella rechazó, intuyendo algo extraño, porque ya había escuchado historias que lo relacionaban con ese acto, a lo cual le responde otra mujer del círculo con una historia similar de esta misma persona que al parecer conocen algunas mujeres.

Estos relatos permiten ampliar la perspectiva de la problemática. Primero, como las situaciones que experimentan las mujeres de Bogotá son las mismas que experimentan las mujeres de Villavicencio; segundo, cuando las mujeres se reúnen hablar de la noche y sus experiencias empiezan a reconocer las realidades que experimentan y silencian, también empiezan a reconocer las diversas formas de cuidado colectivo que pueden tener. Quienes participaron en este encuentro quedan con la iniciativa y emoción de celebrar el 25N¹⁹, con una toma de la noche. Además, algunos de estos relatos se incluyeron en la dinámica para contextualizar sobre la problemática en el encuentro de Bogotá.

Socialización de los collages: apuestas feministas para tomarnos la noche.

Durante el ejercicio colectivo, se propusieron estrategias de prevención y cuidado en el disfrute nocturno, que respondieran a las problemáticas identificadas, la mayoría de las respuestas se realizan desde una perspectiva comunitaria, pedagógica y de incidencia pública. El primer grupo propuso diseñar e implementar campañas informativas que visibilicen las violencias que enfrentan las mujeres en la vida nocturna; así como la difusión de recomendaciones prácticas de protección y autocuidado; también sugirieron la creación de un canal de apoyo mediante una línea directa en WhatsApp, con el fin de brindar asistencia inmediata a quienes lo requieran, reconocen que sería una iniciativa comunitaria propia, así que necesitan contemplar los riesgos.

En cuanto al segundo grupo, centró su propuesta en la creación de espacios de diálogo familiar y comunitario, mediante metodologías pedagógicas inclusivas que sensibilicen sin excluir por razón de género. Plantearon que los procesos formativos deben ser reflexivos y promover una comprensión profunda que amplíe de la problemática. El tercer grupo enfatizó en la necesidad de establecer alianzas estratégicas y de intervenir el espacio urbano mediante

18. Las participantes identificaron atributos vinculados a un ideal hegemónico de belleza femenina, destacando la figura de “catira”, término utilizado en el contexto llanero para referirse a una mujer de cabello negro y liso, ojos claros y cuerpo voluptuoso. También mencionan que las mujeres suelen ser vistas como un producto adquirir por la influencia del narcotráfico en la zona.

19. El 25 de noviembre se conmemora el Día Internacional de la Eliminación de la Violencia contra la Mujer.

acciones simbólicas como murales y campañas que cuestionan los imaginarios tradicionales, con consignas como: *¿qué pasaría si la mujer tuviera un plan B? ¿Qué pasaría si la culpa cambiara de bando?* Plantearon además la importancia de implementar mecanismos de veeduría ciudadana en bares y establecimientos nocturnos, con el objetivo de generar presión social e incentivar prácticas responsables.

Finalmente, propusieron que estos espacios reciban capacitaciones continuas en temas de género y que se mantengan estrategias como el uso del *código como el del cóctel* o el *de pregunte por Angela* como herramienta de protección. Estas propuestas reflejan un compromiso con la transformación de las condiciones estructurales que perpetúan la violencia de género en contextos nocturnos, y abren caminos hacia la construcción de territorios más seguros y participativos para las mujeres. Por último, para el cierre del encuentro, se realizó un círculo del sentir y se entregó una vela intencionada alumbrar la vida y los cuidados de las realidades que enfrentan las mujeres en el disfrute nocturno.

En cuanto a la metodología se realizaron ajustes para cuidar la extensión del tiempo y enfocar el encuentro a la construcción de posibles alternativas que mitiguen las problemáticas, se van a convocar mujeres que conozcan y trabajen con la perspectiva de género en diversos espacios relacionados con la oferta nocturna de la ciudad, de esta forma se minimiza que las mujeres no se extiendan en el diálogo de las historias e impresiones que estas suelen producir cuando se comparten.

Juntanza de mujeres en Bogotá

En Bogotá se realizó un grupo focal donde se convocaron trece mujeres, pero al espacio logran asistir nueve. El objetivo central fue proponer posibles formas de abordar las necesidades expuestas en los relatos, proponiendo soluciones desde las experiencias y saberes propios. La tarde en el restaurante Calmario²⁰ ubicado en Teusaquillo en un círculo acompañadas del fuego, el agua, el aire, la tierra²¹ y las Diosas Yemanyá, Tara, Afrodita y Freya²². Inició con una presentación de cada participante, reconociéndonos desde el oficio y desde los signos zodiacales, se les brindó un contexto concreto del camino que lleva la construcción de este proyecto, todas estaban dispuestas y emocionadas por el llamado para sembrar semillas de vida y cuidado para las mujeres que participan en la oferta nocturna de la ciudad.

Seguido a esto conformaron grupos de tres personas con diversas profesiones para compartir perspectivas diversas, ellas deciden organizarse de tal manera que en cada grupo quede una psicóloga y un artista; se les com-

partieron tres relatos por grupo y la misión consistía en proponer una propuesta creativa física o virtual, imaginando formas, dinámicas o prácticas que, desde su experiencia, podrían garantizar la seguridad y el derecho de las mujeres a participar en la vida nocturna de una forma segura. Para orientar el ejercicio, se entregaron las siguientes preguntas impresas como guía:

Tabla 2.
Preguntas guía para la juntanza de Bogotá

| Preguntas orientadoras | |
|------------------------|---|
| 1. | Si tuvieras la oportunidad de crear un espacio físico o virtual, ¿cómo te gustaría que fuera? ¿Cómo lo visualizas y qué elementos tendrían? |
| 2. | ¿Qué aspectos debería contemplar ese espacio para aportar a la prevención y promoción del cuidado y seguridad de las mujeres en la oferta nocturna? |
| 3. | ¿Qué aspectos debería contemplar ese espacio para aportar a la prevención y promoción del cuidado y seguridad de las mujeres en la oferta nocturna? |
| 4. | Frente a las violencias mencionadas, ¿qué debería tener en cuenta esta “casa” para garantizar una atención integral? |
| 5. | ¿Qué estrategias podrían ayudar a romper el silencio de las mujeres vulneradas en estos espacios? |

Nota. Preguntas orientadoras para el encuentro de mujeres en Bogotá.

Para la socialización se volvieron a organizar en círculo ya había caído la noche entonces las mujeres compartieron sus propuestas con la noche, fue un espacio de intercambio enriquecedor para quienes estábamos y para el proyecto, el grupo compartió una dinámica de conversación fluida para ir tejiendo las ideas e ir complementando con las experiencias que y las perspectivas que surgieron en el espacio. Finalmente, se realizó un cierre emotivo e intencionado, con palabras de despedida que reafirmaron el compromiso colectivo con la construcción de territorios más seguros y dignos para las mujeres en el contexto nocturno. También se hizo entrega de una vela intencionada para alumbrar la vida y los cuidados de las realidades que enfrentan las mujeres en el disfrute nocturno y un mensaje oráculo de las diosas que nos acompañaron esa noche.

Socialización: guardianas del fuego de la noche

A continuación, se agrupan las propuestas según las categorías que emergen a lo largo del compartir de la pa-

20. Restaurante vegano liderado por Yuliana Álvarez, facilita el espacio para proyectos con impacto social y enfoque comunitario.

21. Para la actividad se dispuso un círculo con los cuatro elementos: el fuego, representado por una vela morada que invocaba la sabiduría feminista; el agua, para movilizar emociones; la tierra, con flores siemprevivas que son símbolo de resistencia feminista frente al feminicidio; y el aire, con incienso frutal y cítrico para estimular la creatividad y mantener la energía durante el encuentro.

22. Selowsky, (2022) expone en su apuesta antropológica espiritual feminista la investigación de 28 deidades femeninas en distintos lugares del mundo. Yemanyá: yoruba, africana, reconocida como la Diosa del mar. Tara: budista protectora contra los temores, para algunos territorios de oriente es también asociada como una Diosa del mar. Afrodita: griega, Diosa de la creatividad, sensualidad, deseo y placer. Freya: celta, Diosa de la sexualidad y el poder creativo. La elección de estas Diosas fue aleatoria, guiada por el silencio y la escucha atenta al corazón.

labra. Primero surgen las Estrategias de apoyo: un primer llamado es a resaltar la necesidad de aumentar la oferta de ocio en la ciudad, ya que solo se centra en la fiesta y en los consumos, haciendo visible la importancia de feminizar la noche. Una de las conversaciones más fuertes se centró en conectar con estrategias existentes como las atenciones a violencias basadas en género y los consumos seguros, ya que son diversas y poco comunes.

Las estrategias que mencionaron fueron, la estrategia calma de la Secretaría de Recreación De Cultura y Deporte de Bogotá, que se enfoca en la atención a hombres, su lema hombres que escuchan hombres, esta es nombrada como una sugerencia de apoyo para que los hombres puedan ser activos frente a esta problemática; siendo una forma de colectivizar el cuidado. Se tiene como referente una investigación realizada en Londres que se llama *the intervention initiative* (Fenton & Mott, 2018) que busca brindarles herramientas a las personas para atender una situación violenta. Por otro lado, surgen las ideas para apoyarse en los colectivos y las universidades como La Pedagógica que en su momento realizaron la *noche sin miedo* con los colectivos feministas. Otra de las instituciones a apoyarse es echarle cabeza para entrelazar la estrategia a los consumos. Menciona otras apuestas con perspectiva de género que tiene el bar Bendito Vice, en el que el personal informa desde la entrada que de ser acosada estarán para brindar atención, siendo uno de los bares que tiene un protocolo de violencia basada en género.

Feminizar la noche: la noche también es mujer

Una de las categorías más relevantes en la discusión se centró en la percepción de que la noche está fuertemente masculinizada. Las participantes destacaron la importancia de abrir espacios para las mujeres y de reconocer que, según el lugar y la población, se requieren herramientas diferenciadas adaptadas al contexto. En este sentido, señalaron que el proyecto debe ser pensado desde un enfoque diferencial e interseccional, considerando las particularidades de cada localidad. Por ejemplo, las experiencias, percepciones y desafíos de las mujeres en Kennedy no son las mismas que las de aquellas que viven en zonas más privilegiadas del norte de la ciudad. Esto afecta directamente aspectos como la seguridad, el transporte y el acceso a ciertos lugares.

Asimismo, se enfatizó que las prácticas de cuidado deben ajustarse a la oferta, la demanda y las posibilidades reales que tiene cada mujer para garantizar su seguridad. Esta reflexión llevó al grupo a cuestionar cómo la responsabilidad y la culpa frente a situaciones de violencia siguen recayendo sobre las mujeres. Dependiendo de cómo reaccionen o no, se les atribuye la carga de haber evitado o permitido la agresión, en lugar de responsa-

bilizar al agresor o al sistema que no ofrece garantías mínimas para un disfrute nocturno seguro.

Esta discusión permite identificar una subcategoría clave: la responsabilidad, la cual, según las participantes debería ser compartida por toda la comunidad. Sin embargo, en la práctica, esta suele recaer únicamente sobre las mujeres, como resultado de un sistema patriarcal que las responsabiliza por las consecuencias de las violencias que enfrentan, para ello, las participantes proponen que cualquier estrategia de prevención y cuidado contemple el contexto de forma integral, y no se limite a exigir acciones individuales a las mujeres. Insisten en la necesidad de redistribuir la responsabilidad, reconociendo que la seguridad y el bienestar en los espacios nocturnos deben ser una construcción colectiva. Consideran fundamental que las acciones no partan de la mujer como única detonadora de estrategias, sino que se reconozcan los factores estructurales y colectivos que intervienen.

En este mismo diálogo, surge otra subcategoría, relacionada con el efecto de escuchar las historias de violencia. Esta experiencia genera dos reacciones: por un lado, tiene un valor positivo al permitir compartir, dialogar y visibilizar lo que ocurre; pero por otro, puede despertar miedo, hasta el punto de que algunas mujeres prefieran evitar ciertos espacios nocturnos. Esta segunda reacción, si no se contiene adecuadamente, puede reforzar las narrativas que alejan a las mujeres de la participación del espacio y estigmatizar a quienes se atreven a habitarlo. Por ello, se enfatiza que el proyecto debe incluir estrategias para contener esa reacción negativa de manera segura, de modo que las historias sirvan para empoderar, inspirar y fortalecer la soberanía de las mujeres sobre su derecho a un acceso seguro, digno y libre a los espacios nocturnos.

Por otro lado, se reconoce la existencia de discursos normalizados que refuerzan la vulnerabilidad de las mujeres, especialmente cuando hay consumo de alcohol. Esto se traduce en una tendencia a dudar de la palabra de una mujer en estas circunstancias, percibiéndola como alguien que "está haciendo show". El grupo reflexiona sobre cómo estas creencias, asociadas al consumo, perpetúan la desconfianza hacia las mujeres y deslegitiman sus experiencias, sembrando incluso dudas en su misma experiencia.

Además, es importante reivindicar el valor de la experiencia femenina en contextos nocturnos donde suele haber consumo de alcohol u otras sustancias. En estos escenarios, cualquier alerta o intento de reporte por parte de una mujer puede ser minimizado, percibido como una exageración o incluso como un "show". La violencia contra las mujeres en estos espacios se ha normalizado al punto de volverse invisible. Esta reflexión me evocó historias contadas por algunos hombres que, al presenciar situaciones como la introducción de sustancias en las bebidas de mujeres, optaron por no intervenir para evitar una

posible escalada del conflicto. En este sentido, surge la propuesta de que los espacios de reflexión y construcción no sean exclusivos para mujeres, sino mixtos. Incluir a todas las identidades de género permitiría integrar voces, ampliar la escucha y generar procesos de transformación más efectivos. Se plantea que el diálogo entre todos, todas y todes es esencial para desmontar la masculinización de la noche y avanzar hacia entornos más seguros, inclusivos y corresponsables.

La influencia cultural se vuelve otra categoría pues se relaciona con los aspectos culturales que nos componen como sociedad, así mismo reconocer la influencia de los imaginarios atávicos, como los significados que definen las lógicas de las relaciones entre los seres humanos en los escenarios sociales en los que vive (Martínez, 2019), para este caso los que sostienen el espacio nocturno de Bogotá, en la socialización se encontraron diversos aspectos relacionados con la narrativa cultural de lo que significa ser una mujer que habitan el disfrute nocturno; entre estos se mencionó cómo el miedo puede ser detonador de control sobre nosotras, limitando los accesos a ciertos lugares u horarios. Las mujeres hablaron del estigma existente frente al rol de la mujer, es decir una mujer que es madre parece que “ya no tiene derecho de habilitar los espacios nocturnos”, porque automáticamente la sitúa como una mala madre o una mala esposa; una de las compañeras narra que siente que es cultural debido a su experiencia en otros países no fue igual, ya que en las ciudades europeas integran espacios de recreación incluso para el infante con el objetivo de que se vuelva un espacio familiar, lo que creen mitiga ese imaginario.

También, se resalta el miedo que se siembra a las mujeres desde muy jóvenes con frases como “no se busque males” cuando intentan acceder a los espacios nocturnos, lo que culpabiliza a la mujer por habitar el espacio nocturno y sus consecuencias, además se niega, el derecho a habitarlo lo que vuela a relacionar con la necesidad de feminizar la noche. Una de las palabras de las participantes menciona el placer y gozo de caminar en las noches cuando la ciudad está sola, sin embargo, también reconoce la lucha interna del miedo que se tiene cuando se realiza esta acción.

Es así como la conversación nos lleva a la creación de protocolos y discusiones que hagan consciente a la población sobre las prácticas culturales, las vivencias y la necesidad de autocuidado hacia las mujeres para acceder a estos espacios. Las participantes parten de reconocer que no se puede evitar el consumo de alcohol con facilidad por la misma cultura que está permeada por el consumo para socializar. En este sentido, se vuelve fundamental trabajar en la eliminación del temor asociado a la noche, con el objetivo de distinguir entre las prácticas nocivas y aquellas que no lo son. Lo que lleva al grupo a cuestionarse si el miedo a salir de noche es una construcción propia de

América Latina o del Sur global, porque reconocen que, desde temprana edad, las mujeres son expuestas a una narrativa que asocia la noche con el peligro, miedo o prohibido, lo que condiciona la participación. En consecuencia, muchas veces se accede a la vida nocturna de forma oculta o con temor, lo que crea una negación simbólica del derecho a transitar ciertos lugares y horarios.

Esto me lleva a identificar como muchas mujeres hemos aventurado por un llamado, por un gusto o un placer, o solo por conocer la noche, en su oscuridad, silencio y soledad; ya sea para caminar, cenar o bailar. Lo que me hace pensar en cuántas hemos roto patrones impuestos desde muy pequeñas en la sociedad y ¿cuál ha sido el precio a pagar? Asimismo, me cuestiono cómo la palabra de la mujer es silenciada por los imaginarios atávicos que impiden transmitir conocimiento de una generación a otra generación, para compartir un discurso genuino sincero y sin miedo que les permita hablar libremente sobre las historias, percepciones, cuidados e imaginarios sobre las mujeres que participan el disfrute nocturno de la ciudad.

La conversación también nos llevó al compartir de historias personales, una de las mujeres menciona cómo su mamá de alguna manera le siembra un consejo a raíz de una situación donde le dice: “cuando salgan entre amigas no se emborrachen todas sino que elijan una que no lo hará para que pueda tener mayor control de la situación” (madre de una de las mujeres). De acá que este trabajo se plantee la necesidad de recoger las voces y darles un lugar en honra del saber generacional, recoger la palabra del cuidado la atención y la estrategia para andar la noche.

Cuidar de la noche: un protocolo en construcción

Las participantes del espacio indican la necesidad de un protocolo de intervención expandido a los diversos actores involucrados en los espacios nocturnos de la ciudad, es decir las personas, categorizadas por las participantes como “mirones”, el personal de seguridad, jaladores, personal de servicio: meseras, meseros, *bartenders* y demás. Posibilitando estrategias indirectas para las situaciones sin llegar a la confrontación, el protocolo puede tomar como referente la estrategia del “espectador”²³ como un activo y no un pasivo.

Las participantes identificaron dos rutas estratégicas para un protocolo: una centrada en el autocuidado y otra orientada al entorno. Reconocen la necesidad de fortalecer las formas de respuesta ante situaciones de violencia en todos los contextos, haciendo un comparativo en el que mencionan como las fiestas de música tecno, son lugares donde pueden ocurrir vulneraciones incluso frente a multitudes sin que se generen reacciones o intervenciones, debido a la normalización de estas violencias.

23. La estrategia del espectador frente a las violencias basadas en género promueve la intervención activa de quienes presencian estas situaciones, con el objetivo de prevenirlas o detenerlas antes de que se agraven o se repitan. (ONU Mujeres Colombia, s.f)

En cuanto a la estrategia protocolaria del autocuidado, se propone estructurarla en tres momentos: antes, durante y después de salir de fiesta. En la fase previa, se invita a las mujeres a asegurar que cuentan con un lugar seguro, ordenado y limpio al cual regresar. También se sugiere asignar un contacto de confianza para informar sobre el lugar al que asistirán, además de tener a la mano un número de emergencia, es decir, alguien que pueda responder en cualquier momento. Durante la discusión, una de las participantes con experiencia en el trabajo con víctimas de agresión señaló la importancia de estar conscientes de ciertas prácticas que, en caso de una situación violenta, pueden evitar que se responsabilice a la víctima. Mencionó, por ejemplo, que ha presenciado cómo, en procesos judiciales, utilizan argumentos como el estado de la ropa interior de la víctima para justificar la violencia, culpabilizándola por “descuidada”. Aunque compartió esta reflexión con incomodidad, lo hizo como una advertencia frente a la manera en que el sistema revictimiza y responsabiliza a las mujeres.

Esta discusión llevó al grupo a cuestionar por qué no se aplica el mismo nivel de exigencia hacia los hombres respecto a su cuidado personal e higiene, reconociendo así una profunda desigualdad: en ellos, el descuido no se traduce en culpa ni en responsabilidad frente a posibles agresiones.

En cuanto a la fase durante la salida, las participantes resaltaron la importancia de contar con al menos tres amigas que estén atentas: algunas en el mismo lugar y otras disponibles para recibir llamadas en caso de emergencia. También se sugiere prever opciones de regreso, ya sea mediante una persona de confianza que pueda recogerlas o un conductor seguro previamente acordado. Asimismo, se destacó la necesidad de mantener un control personal del consumo de alcohol o sustancias. Esto implica reconocer los propios límites, identificar patrones de consumo y ser consciente de cómo estos afectan el comportamiento. En particular, cuando salimos solas, se hace más necesario mantener un estado de alerta y fortalecer esas prácticas de autocuidado.

También se mencionó la importancia de portar un *kit* básico que incluya al menos tres condones, partiendo de la idea de que existen tres prácticas sexuales comunes: oral, anal y vaginal. Esta afirmación me llevó a reflexionar sobre el nivel de conocimiento que tenemos en torno a ciertos cuidados básicos. Al preguntar ¿Por qué se entregan tres condones?, solo una persona del grupo conocía la respuesta. Esto evidencia la necesidad de divulgar información sobre prácticas de autocuidado que fortalezcan la conciencia y la autonomía de las mujeres cuando participan en la oferta nocturna de la ciudad.

Para la fase posterior a la salida nocturna, se sugiere prestar atención a los estados en los que puede encon-

trarse el cuerpo, por lo tanto, recomendaron construir un mini kit de autocuidado para el guayabo. Este kit podría incluir un “bonfiesta” (producto para aliviar malestares tras el consumo de alcohol), agua, bebidas hidratantes, una pastilla Postday (es método anticonceptivo de emergencia) y condones. Las participantes resaltan constantemente la importancia de fortalecer las redes de cuidado y apoyo como elementos clave para garantizar una participación libre, segura y digna en los espacios nocturnos. Por último, el grupo general recomienda que el protocolo contenga información sobre “el amigo elegido”, aquel que no podrá hacer consumos excesivos, para que pueda estar al tanto de las situaciones y el cuidado del grupo.

También se considera necesario explorar las prácticas de cuidado presentes en las fiestas de música tecno, ya que se reconoce que las personas que consumen drogas suelen tener hábitos de autocuidado más estructurados que quienes consumen principalmente alcohol. Esto se debe a una mayor conciencia sobre los efectos que estas sustancias pueden generar en el cuerpo, otorgándole incluso un lugar importante al manejo del “guayabo” o “resaca”. Esta reflexión invita a observar la noche y sus dinámicas desde una perspectiva sincera y libre de juicios, reconociendo la diversidad de experiencias que en ella confluyen.

Otra de las prácticas que destacan en las fiestas de música tecno es el uso de distintivos que permiten reconocerse dentro del lugar. Aunque mencionan que estas estrategias de cuidado pueden resultar más costosas, valoran su utilidad. Por ejemplo, el grupo de amigas que lleva el mismo collar de luces para poder encontrarse fácilmente durante la fiesta. Es así como las participantes sugieren la posibilidad de crear distintivos específicos que las mujeres puedan portar, como una herramienta que pueda reforzar el autocuidado colectivo en estos espacios por parte de las mujeres que participan en ellos.

La Casa Sombra: reivindicando la noche y lo oscuro.

En otro grupo surge la propuesta de crear un espacio físico de atención permanente, disponible las 24 horas, denominado Casa Sombra. Este espacio estaría destinado a brindar apoyo a las mujeres que participan en la vida nocturna, a través de una ruta de atención que permita identificar, al momento de su llegada, el estado y la condición en la que se encuentran. A partir de esa evaluación, se determinaría la necesidad específica y el mecanismo de atención más adecuado. Se sugiere además articular esta propuesta con recursos y servicios ya existentes, como la Línea Púrpura, la Línea Calma, Échele Cabeza, entre otros, para activar rutas de atención según el caso.

Se propone difundir el protocolo a través de una campaña contra *la morronguería*, promoviendo una comunica-

ción honesta sobre los cuidados necesarios al participar en la vida nocturna de la ciudad. Esta campaña busca visibilizar, sin juicios, las diversas historias y experiencias de las mujeres, reconociendo su valor como fuente de aprendizaje colectivo. El grupo resalta la importancia de visibilizar las prácticas de cuidado para fortalecer tanto el autocuidado como el cocuidado, con el objetivo de transformar los imaginarios atávicos que históricamente han condicionado la participación femenina en los espacios nocturnos. De esta manera, se resignifica la exageración, la culpa y la responsabilidad, orientándolas hacia un sentido más coherente con el bienestar y el derecho de las mujeres a disfrutar de la vida nocturna en la ciudad.

Otro de los grupos destacó el poder de compartir historias en estos círculos de la palabra, a los que llamaron *comadrear*. Señalaron la importancia de generar estos encuentros de conversación para escucharse entre sí, ya que se convierten en verdaderos intercambios de saberes y estrategias que, aunque muchas veces no son evidentes, existen de diversas formas y con distintas intensidades. A este argumento me gustaría sumar que, a lo largo del encuentro, las mujeres compartieron sus perspectivas y prácticas de autocuidado de forma espontánea: a veces como un consejo directo, otras veces como una historia detonada por alguna palabra o recuerdo. Esto nos permite visibilizar lo invisible, aquello que a veces creemos que no tenemos o no practicamos, haciéndonos más conscientes de la realidad que habitamos al participar de la oferta nocturna de la ciudad.

Este grupo también señala la importancia de articular los espacios con procesos de formación en el contexto, es decir, trabajar con las personas que atienden en bares, con quienes se movilizan durante la noche y con quienes participan activamente del disfrute nocturno. La intención es ofrecer una asistencia y atención integral y oportuna, que permita prevenir la escalada de situaciones violentas mediante diversas estrategias que no expongan aún más a la mujer, sino que, por el contrario, garanticen su cuidado. Para las participantes de este grupo, también es fundamental difundir esta información en colegios y universidades, con el fin de sensibilizar y formar a las nuevas generaciones desde una perspectiva de cuidado colectivo.

También se mencionan formas de cocuidado que puedan difundirse a través del arte, señalando a una de las artistas presentes como posible movilizadora de estas propuestas. Asimismo, se plantea el uso de símbolos visibles que formen parte de una identidad compartida, una especie de código que le permita a otra mujer identificar

dónde puede encontrar apoyo. El grupo reflexionó sobre los emprendimientos presentes en el espacio como una forma de reivindicar ciertos relatos y resignificar palabras comúnmente utilizadas de forma despectiva, como “exagerada” o “loca”, las cuales se repiten frecuentemente en las narraciones compartidas.

A partir de esto, surgió la idea de crear prendas con mensajes que, mediante el sarcasmo, cuestionen y critiquen estos enunciados normalizados. Consideran necesario resignificar la exageración, darle un lugar legítimo, ya que permite cuestionar la realidad, activar la intuición y conectar con la propia voz. Así, una mujer podrá identificar una señal de peligro y reconocerla como tal, sin minimizarla ni justificarla por el condicionamiento social que tiende a normalizar la violencia.

Otras prácticas de autocuidado que se discutieron en el espacio surgieron a partir de un caso particular narrado por una participante, en el que una mujer relató haber sido rociada con una sustancia tipo *splash* mientras estaba en el baño. Ante esta situación, una de las asistentes, quien ha trabajado con la Unidad de Atención a Víctimas de Ataques Químicos, ofreció una recomendación importante: si se llega a sentir el rocío de una sustancia desconocida sobre el cuerpo, lo primero que se debe hacer es aplicar abundante agua y dejar que corra continuamente. Además, sugirió no quitarse la ropa, sino cortarla, para evitar que la sustancia se esparza por otras partes del cuerpo.

Por último, es importante destacar cómo las propuestas que surgieron en el encuentro invitan a entrelazar el proyecto con recursos y estrategias que ya existen, reconociendo el valor de construir sobre lo que ya ha sido tejido por otras experiencias y saberes. En este encuentro, también se hace visible cómo la vulnerabilidad de las mujeres sigue siendo custodiada en silencio, producto del juicio social que recae sobre quienes habitan la noche y deciden vivirla desde el deseo, el goce y la libertad. Debido a que aún persisten los estigmas que responsabilizan a las mujeres por atreverse a romper las reglas y desafiar los mandatos sociales, cargando sobre ellas la culpa por las violencias sufridas.

Sin embargo, las energías simbólicas que acompañaron el encuentro (Yemanyá, Tara, Freya y Afrodita) nos recuerdan la fuerza ancestral que habita en el cuerpo y en la palabra, invitando a navegar las profundidades con valentía, a confiar en la oscuridad y a encender el fuego interior que nos impulsa a crear, transformar y reclamar el derecho a una vida y una participación en la noche digna, libre y gozosa.

Capítulo 4. Propuesta del proyecto de innovación social

Esta propuesta de innovación social es una herramienta colaborativa que recoge, a partir de la voz de las mujeres, sus percepciones, experiencias y estrategias de cuidado en el disfrute nocturno. Su construcción fue un proceso gradual, tejido colectivamente a través del diálogo y el intercambio de ideas, para crear desde las realidades de las mujeres nuevas formas de abordar la problemática, integrando una mirada crítica y de cuidado. Se crea “Moverse Entre Mundos”, una wiki²⁴, que como plataforma web permite desarrollar las ideas recogidas en el exploratorio y en las juntanzas. Esta se plantea para concentrar la información que emerge en el proceso, con la intención de unificar y movilizar los recursos aquí planteados, es dinámica, práctica y reflexiva sobre la participación en la oferta nocturna de la ciudad.

Su carácter innovador no solo radica en la temática que se aborda, sino también en su apuesta por reunir y visibilizar información del cuidado y la resistencia que hacen las mujeres para participar en estos espacios de una forma segura, que, además, expone las problemáticas, experiencias e historias que emergen cuando se oculta sol.

Descripción general de la wiki

La wiki “Moverse Entre Mundos” es una maqueta de la estructura que la compone, se crea a partir de un enfoque multidimensional que articula diferentes capas de análisis y acción en torno a la vida nocturna en Bogotá. Es

una herramienta colaborativa que busca alimentarse con interacciones y apoyo de otras mujeres. En cuanto a la perspectiva cultural, opera como un eje transversal que permite un diálogo crítico con los distintos componentes que configuran la oferta nocturna de la ciudad. Desde esta perspectiva, se adopta una apuesta política por feminizar la noche y transformar las dinámicas históricamente patriarcales que la han sostenido, a la vez que se interroga el lugar simbólico y estructural que ocupan la culpa y la responsabilidad en los de quienes participan en estos espacios (Figura 13).

La navegación del sitio se organizó por secciones temáticas que corresponden a las dimensiones de análisis priorizadas a lo largo del proceso de construcción de este proyecto que recoge tanto el “exploratorio” como las “juntanzas de mujeres”. Compuesto de un “inicio”, que despliega una breve descripción del proyecto. Seguido de “Luces y sombras”; “Culpa y silencio”; “Cuidando-nos”; “Estrategias” y “Recoger la palabra” (Figura 14).

“Luces y sombras”, hace referencia a la dimensión cultural compuesta por la información desarrollada a lo largo de los capítulos 1 y 2 de este documento. En este apartado se describe el enfoque crítico feminista para exponer las reflexiones mencionadas a lo largo del proceso; también evidencia los imaginarios atávicos que reproducen dinámicas y comportamientos configuradores de la vida nocturna para las mujeres, presentando una interpretación cultural orientada a la reflexión, que promueva la curio-

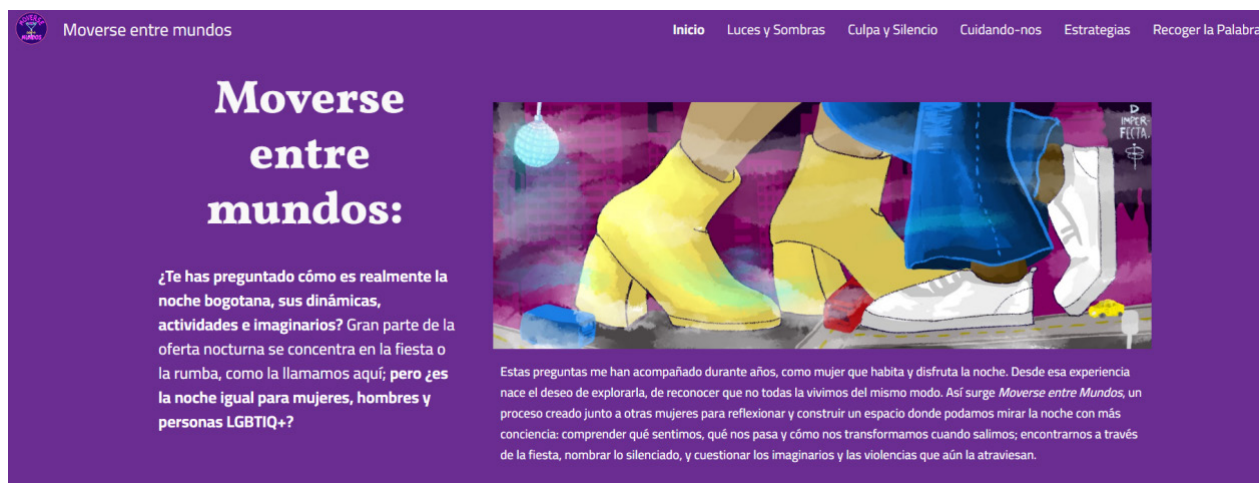


Figura 13.

Wiki: Moverse Entre Mundos – inicio

Nota: pantallazo del sitio en la web. (Ilustración de: d.imperfecta)

24. Enlace de la wiki Moverse entre mundos:

<https://sites.google.com/view/moverseentremundos/inicio?authuser=1>

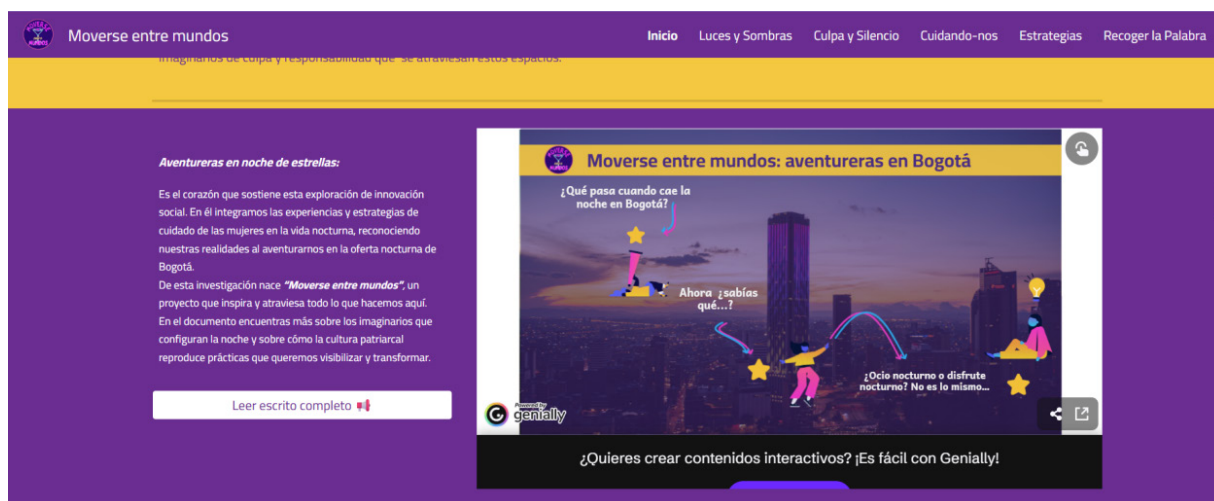


Figura 14:
Wiki: Moverse Entre Mundos – inicio
Nota: pantallazo del sitio en la web. (Ilustración de: d.imperfecta)

sidad, el diálogo y la apertura a cuestionar cómo habitamos los espacios de participación nocturna. Este apartado integra elementos visuales y audiovisuales producidos por terceros, que permiten ampliar la comprensión de los contenidos abordados (Figura 15).

En la sección “Culpa y silencio”, correspondiente al capítulo 2 La noche también duele, se profundiza en las historias, los silencios y las violencias invisibles y visibles que atraviesan la experiencia de las mujeres en los espacios nocturnos. Este apartado busca centrar la reflexión en torno a cómo el riesgo, el acoso, el silenciamiento y

otras formas de violencia afectan de manera diferenciada. Incluye relatos situados interactivos con fines pedagógicos, que permiten comprender la problemática desde una perspectiva crítica. Asimismo, se propone un diálogo sobre la culpa y la responsabilidad social que, de manera recurrente, recaen sobre las mujeres, y cómo dichas narrativas refuerzan su vulnerabilidad estructural (Figura 16).

“Cuidando-nos” es el apartado que reflexiona sobre cómo las mujeres sostienen y cuidan del “fuego de la noche”. Contiene los desarrollos del capítulo 3, centrado en el cocuidado y el autocuidado, a partir de experiencias vivi-



Figura 15.
Wiki: Moverse Entre Mundos – Luces y sombras
Nota: pantallazo del sitio en la web. (Ilustración de: d.imperfecta).



Figura 16.

Wiki: Moverse Entre Mundos – Culpa y silencio

Nota: pantallazo del sitio en la web. (Ilustración de: d.imperfecta).

das. Esta sección aborda dos dimensiones clave para cuidar a las mujeres que participan en la oferta nocturna, y recoge recomendaciones prácticas, consejos y reflexiones surgidas de los espacios de conversación “juntanzas de mujeres”. El sitio propone una interacción continua con las usuarias mediante formularios, foros de intercambio y entradas colaborativas, promoviendo una construcción colectiva y dinámica de saberes. Este espacio se alimenta de manera constante a través del ejercicio de recoger la palabra, donde las experiencias individuales se transforman en conocimiento colectivo. Además, se plantea la necesidad de encuentros y espacios terapéuticos que permitan nombrar, elaborar y sanar desde el cuidado mutuo (Figura 17).

En cuanto a las “Estrategias” es una sección destinada a integrar y visibilizar herramientas existentes que pueden ser utilizadas como apoyo y fuente de recursos. Incluye enlaces a rutas de atención y programas como la Línea Púrpura o Échele Cabeza, actuando como un repositorio de estrategias disponibles y activas en el contexto local. Esta dimensión, tiene como objetivo fortalecer las redes de cuidado mediante la articulación de recursos institucionales y comunitarios que permiten abordar situaciones de riesgo y acompañamiento de manera efectiva para las mujeres que participan en la oferta nocturna de Bogotá (Figura 18).



Figura 17.

Wiki: Moverse Entre Mundos – Cuidando-nos

Nota: pantallazo del sitio en la web. (Ilustración de: d.imperfecta)



Figura 18.

Wiki: Moverse Entre Mundos – Estrategias

Nota: pantallazo del sitio en la web. (Ilustración de: d.imperfecta)

Por último, se presenta “Recoger la palabra”, un espacio interactivo tipo foro donde se alimentan nubes de palabras, prácticas de cuidado y preguntas que orientan las reflexiones críticas propuestas por esta wiki. Este espacio permite la recolección de relatos desde el cuidado y para el cuidado, con el fin de seguir fortaleciendo una mirada crítica frente a la problemática abordada en este trabajo de grado (Figura 19).

Esta plataforma digital no solo reúne información, sino que se configura como un espacio vivo de diálogo, reflexión y acción feminista. Que, a través de la creación colectiva, busca visibilizar realidades silenciadas y fomen-

tar la perspectiva crítica de los espacios nocturnos. Su propósito es transformar los imaginarios que limitan la participación de las mujeres en la oferta nocturna, con el fin de mitigar las violencias y fomentar la construcción sociocultural de una ciudad que garantice espacios nocturnos seguros. Asimismo, promueve prácticas de cuidado, placer y libertad desde una perspectiva crítica y situada.

Se cuenta con el apoyo de la ilustradora Azul de Fuego²⁵ —artista, muralista y feminista de Villavicencio, que firma como d.imperfecta, quien nos recuerda, con cada trazo, que la imperfección es maravillosa. Su arte dará forma al logotipo y a las ilustraciones del sitio web, res-



Figura 19.

Wiki: Moverse Entre Mundos – Recoger la palabra

Nota: pantallazo del sitio en la web. (Ilustración de: d.imperfecta)

25. Instagram: @d.imperfecta

petando los derechos de autoría acordados con la propia artista. Para este trabajo, resulta fundamental dignificar las voces e ideas de las mujeres; por ello, dichos derechos no pueden cederse a terceros y no se integran al documento.

¿Qué sigue para el caminar de la propuesta entre mundos?

La wiki “Moverse Entre Mundos” se publicará próximamente, ajustando e integrando todo el material pertinente. A continuación, se movilizará la propuesta en espacios feministas, comunitarios y académicos, con el fin de que llegue efectivamente a las mujeres interesadas. Se generará contenido promocional para difundirla en la ciudad mediante un código QR. Además, se socializará con las participantes del exploratorio, quienes proporcionaron sus correos para mantenerlas informadas. Por último, se establecerá un vínculo con las mujeres que formaron parte de las “juntanzas de mujeres” para buscar las posibilidades de articular la wiki con los proyectos que ellas lideran.

Por lo tanto, “Moverse Entre Mundos” iniciará un nuevo recorrido, pues los cimientos estructurales desarrollados han sido fundamentales para su conformación, pero se espera continúe con vida y se vuelva un taller creativo y colaborativo que profundice las exploraciones de las perspectivas masculinas y diversas sobre la oferta nocturna de la ciudad. Asimismo, se reanudarán las “juntanzas” como espacios de acompañamiento y transformación compartida con todas las identidades. Finalmente, se continuará movilizandoy articulando las propuestas formuladas en este estudio, con el propósito de garantizar el cuidado y la seguridad de las mujeres que habitan la vida nocturna de la ciudad.

CONSIDERACIONES FINALES

La noche es un espacio de disputa, empoderamiento, derechos y dignidad es un espacio en reconfiguración al ser un territorio históricamente masculinizado, en el que los imaginarios patriarcales definen tanto la oferta,

como las dinámicas, comportamientos, límites, culpas y responsabilidades. Reconocer todo lo que implica habitar la noche siendo mujer conlleva tanto a reconocer el disfrute y la resistencia, como la exposición a violencias normalizadas y silenciadas. Esta propuesta quiere plantar la semilla para empezar a visibilizar por medio de relatos y prácticas de cuidado, que es posible transformar la forma de habitar las noches para las mujeres, siendo necesario cuestionar y reconfigurar los imaginarios y las narrativas de poder que se reproducen en el espacio nocturno.

Observar mi propio camino desde una perspectiva crítica y feminista me permitió cuestionar la cotidianidad y todo aquello que había normalizado durante años. Escuchar mis sentires me ayudó a reconocer mi comodidad e incomodidad, y a nombrar el acoso, el silencio y la agresión sexual que antes percibía como “parte de la fiesta”. Estas inquietudes hicieron necesaria la exploración de las experiencias y emociones de otras mujeres, lo que acentúa la importancia de las juntanzas y el intercambio de palabra. Juntas rompemos los velos de la normalidad, dedicamos tiempo y espacio a nombrar las violencias invisibles que podemos callar. Este diálogo crítico no solo denuncia, sino que siembra semillas de cuidado colectivo y transformación.

Es importante cuestionar la cultura patriarcal y contar con espacios, docentes y herramientas que acompañen este tipo de procesos, ya que permiten generar, desde lo situado y en contextos reales, experiencias creativas, innovadoras y auténticas que aporten a la construcción de sociedades equitativas, diversas y libres de violencias. En este sentido, la disposición de los profesores de la maestría fue fundamental: su apertura para escuchar y guiar mi proceso como estudiante posibilitó construir “otras formas de hacer lo imposible, posible”, y así poner la tecnología al servicio del cuidado. Esta wiki también demuestra cómo los entornos digitales pueden constituirse en plataformas vivas de diálogo y acción, convirtiéndose en un dispositivo de movilización capaz de alcanzar a un mayor número de mujeres, fomentando la sororidad y la colaboración.

REFERENCIAS

- Alcaldía Mayor de Bogotá, D.C. (21 de enero de 1963). Decreto 80 de 1963.
- Arango, D. J. (21 de septiembre de 2023). ¿Por qué desde septiembre se siente diciembre? Acá le contamos (Why does it feel like December starting in September? We'll tell you here). *El Colombiano*. www.elcolombiano.com/tendencias/por-que-desde-septiembre-se-siente-diciembre-IA22440901
- Altell Albajes, G., Missé Sánchez, M., & Martí Baliarda, M. (2015). Perspectiva de género en espacios de ocio nocturno y drogas: Observando los riesgos de las mujeres. En M. González de Audikana de la Hera (Coord.), *Poniendo otras miradas a la adolescencia: Convivir con los riesgos: drogas, violencia, sexualidad y tecnología* [Gender perspective in nightlife and drug spaces: Observing the risks for women. In M. González de Audikana de la Hera (Coord.), *Putting other perspectives on adolescence: Living with risks: drugs, violence, sexuality and technology*] (pp. 43–60). Editorial Deusto Digital.
- Bolen, J. S. (1993). *Las Diosas de Cada Mujer: una nueva psicología femenina* (The Goddesses in Every Woman: A New Feminine Psychology). Kairós S.A.
- Césaire, A. (2006). *Discurso sobre el colonialismo* (Speech on colonialism). Akal S.A.
- Congreso de la República de Colombia. (1994, 15 de febrero). Ley 124 de 1994, por la cual se prohíbe el expendio de bebidas embriagantes a menores de edad y se dictan otras disposiciones. <https://www.funcionpublica.gov.co/eva/gestornormativo/norma.php?i=291>
- Echavarría, J. I. (2019). La vida nocturna: flujos y configuraciones semióticas, estéticas y metaforológicas. *Ciencias Sociales y Educación* (Nightlife: semiotic, aesthetic, and metaphorological flows and configurations. *Social Sciences and Education*), 8(15), 23–39. <https://doi.org/10.22395/csye.v8n15a2>.
- Falú, A. M. (2014). El derecho de las mujeres a la ciudad: espacios públicos sin discriminaciones y violencias (Women's right to the city: public spaces free from discrimination and violence). *Vivienda y Ciudad*, 1, 10–28. <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ReViyCi/article/view/9538>
- Federación de Mujeres Jóvenes. (2020). *Investigación noches seguras para todas* (Research: Safe Nights for All). Federación Mujeres Jóvenes.
- Fenton, R.A., & Mott, H.L. (2018). The Intervention Initiative: Theoretical underpinnings, development and implementation. En *Gender Based Violence in University Communities* (pp. 169–188). UWE Press. <https://doi.org/10.56687/9781447336587-011>
- Gaete, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente (Psychosocial development of the adolescent). *Revista Chilena de Pediatría*, 86(6), 436–443. <https://www.elsevier.es/es-revista-revista-chilena-pediatría-219-articulo-desarrollo-psicosocial-del-adolescente-S0370410615001412>
- Gallo, G. (2014). Tener noche y hacer amigos bailando: Transformaciones sociales en la cultura de la noche urbana (Having a night out and making friends while dancing: Social transformations in urban nightlife culture). VIII Jornadas de Sociología de la UNLP, 3 al 5 de diciembre de 2014, Ensenada, Argentina. En *Memoria Académica*. www.researchgate.net/publication/372278186_The_Intervention_Initiative_theoretical_underpinnings_development_and_guelman
- Guelman, M., Di Leo, P. F., & Camarotti, A. C. (2015). Entre nosotros nos cuidamos siempre: consumos de drogas y prácticas de cuidado en espacios recreativos nocturnos. *Individuación y reconocimiento. Experiencias de jóvenes en la sociedad actual* (We always look out for each other: drug use and care practices in nighttime recreational spaces. *Individuation and recognition. Experiences of young people in today's society*). Teseo.
- Hernández, L.A. (2021). ¡Las calles son nuestras! Una cartografía participativa de las violencias hacia las mujeres en el espacio público de Kennedy (¡The streets are ours! A participatory mapping of violence against women in the public spaces of Kennedy). [Tesis de grado, Universidad Pedagógica Nacional]. <http://hdl.handle.net/20.500.12209/16557>
- Hernández, E., & Carbone, S. (2022). Equidad e inequidad en la práctica del espacio público nocturno con un enfoque de género. El ejemplo de una colonia popular de la Ciudad de México (CDMX) [Equity and inequality in the use of nighttime public spaces with a gender focus: The example of a working-class neighborhood in Mexico City (CDMX)]. *CRONÍA*, 18(1), 78–89. <http://www2.hum.unrc.edu.ar/ojs/index.php/cronia/article/view/1657>
- Herrera, C. (2019). Los hombres que ya no hacen sufrir por amor transformando las masculinidades (Men who no longer cause suffering for love by transforming masculinities). Catarata.
- Herrera, C. (2020). *Dueña de mi amor: Mujeres contra la gran estafa romántica* (Owner of My Love: Women Against the Great Romantic Scam). Catarata.
- Hooks, B. (2017). *El feminismo es para todo el mundo* (Feminism is for everyone). Traficante de Sueños.
- Hooks, B. (2020). *Teoría feminista: de los márgenes al centro* (Feminist theory: from the margins to the center). (M.A. Useros, Trad.) Traficantes de Sueños.
- Instituto Distrital de Turismo. (s. f.). Protocolo pregunta por Ángela. <https://www.idt.gov.co/sites/default/files/CAR-TILLA-PROTOCOLO-PREGUNTA-POR-ANGELA.pdf>
- La Otra, & Anís Guateque (s.f.). *Cumbia de la paciencia* (Cumbia of Patience). Vuelve.
- Lagarde, M. (2015). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* (The captivities of women: mothers, wives, nuns, prostitutes, prisoners and madwomen) (2 ed.) Siglo XXI Editores, S.A.
- Las Áñez. (2022). *De Curvo Cuerpo* (Curved Body). Paralelas.
- Martínez, H.C. (2019). *De nuevo la vida: el poder de la no violencia y las transformaciones culturales* (Life Again: The Power of Nonviolence and Cultural Transformations). Corporación Universitaria Minuto de Dios.

- Ministerio de Salud y Protección Social. (s. f.). Convivencia, desarrollo humano y sustancias psicoactivas (Coexistence, human development and psychoactive substances). <https://www.minsalud.gov.co/salud/publica/SMental/Paginas/convivencia-desarrollo-humano-sustancias-psicoactivas.aspx>
- Montoya Ruiz, A. M. y Correa Londoño, A. M. (2018). Ciudades seguras y sin violencias para las mujeres y las niñas, avances y retos de la ciudad de Medellín, Colombia (Safe and violence-free cities for women and girls: progress and challenges in the city of Medellín, Colombia). *Perspectiva Geográfica*, 23(2). <https://doi.org/10.19053/01233769.7384>.
- Muñoz, G. G. (2016). La Comunicación En El Campo C-E-C. ¿Cómo compartir los saberes cotidianos? (Communication in the C-E-C Field. ¿How to share everyday knowledge?) En G.
- Muñoz, L. (2023). Hija del Sol (Daughter of the Sun). Campaña política en Barrancabermeja.
- Muñoz González, A. I. Mora, C. Walsh, E. A. Gómez Sserna, R. Solano Salinas, & G. Muñoz González (Ed.), *Comunicación-Educación En La Cultura Para América Latina: Desafíos y nuevas comprensiones* (pág. 81). Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO.
- Olivares, S., Arredondo, R., & Ruiz, A. C. (2020). Análisis de violencia sexual en el ocio nocturno. Interacción y perspectiva (Analysis of sexual violence in nightlife settings. Interaction and perspective). *Revista de Trabajo Social*, 10(2), 156-164. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8100014>
- ONU Mujeres Colombia. (s.f.). Estrategia de prevención de Violencia Basada en Género. (Strategy for the prevention of gender-based violence). <https://colombia.unwomen.org/es/prevencion-de-vbg-y-masculinidades#:~:text=A%20trav%C3%A9s%20de%20esta%20estrategia,y%20establecer%20espacios%20de%20trabajo%20>
- Sanín, C. (22 de septiembre de 2024). Dormidas y despiertas (Asleep and awake). [Video]. CAMBIO. <https://www.youtube.com/watch?v=0o76LqypO9U>
- Secretaría de Desarrollo Económico. (2019). Diagnóstico Bogotá Productiva 24 Horas. Bogotá: Alcaldía Mayor de Bogotá (Productive Bogotá 24 Hours Diagnosis. Bogotá: Mayor's Office of Bogotá). <https://observatorio.desarrolloeconomico.gov.co/estudios/otros-documentos/diagnostico-bogota-productiva-24-horas/>
- Secretaría de Seguridad, Convivencia y Justicia. (21 de noviembre de 2022). Empezó a regir el Decreto que adopta medidas adicionales en zonas de rumba focalizadas en Bogotá (The decree adopting additional measures in targeted party zones in Bogotá has come into effect). <https://scj.gov.co/prensa/noticias/empezo-regir-el-decreto-que-adopta-medidas-adicionales-en-zonas-de-rumba> (link caído).
- Secretaría Distrital de la Mujer. (2024). Apoyo: Enfoque diferencial e interseccional (Support: Differential and intersectional approach) (Documento técnico). Secretaría Distrital de la Mujer. <https://www.sdmujer.gov.co/sites/default/files/2024-07/archivos-adjunto-pagina/Apoyo-Enfoque-diferencial-e-interseccional-1.pdf>
- Segato, R. (2016). La guerra contra las mujeres (The war against women). *Traficante de Sueños*.
- Selowsky, S. (2022). El Oráculo De Las Diosas: el despertar de lo femenino (The Oracle of the Goddesses: the awakening of the feminine). Catalonia.
- Tibaduiza, Ó., Lora, P., & Guerrero, P. (s. f.). Escuela: Lo cultural y lo político en la vida diversa (School: The cultural and the political in diverse life) (Documento de trabajo interno). [UNIMINUTO], Bogotá, Colombia.
- Torres Herrera, J.Y. (2015). Etnografía de las territorialidades urbanas de la noche en espacios rurales: Apropiación del espacio público en chiriguana cesar (Ethnography of urban territorialities of the night in rural spaces: Appropriation of public space in Chiriguana, Cesar), [Tesis de Grado, Universidad del Magdalena]. <http://repositorio.unimagdalena.edu.co/handle/123456789/1783>
- Vahos, H. Y. (2018). Estado del arte sobre la vida nocturna asociada al entretenimiento en el siglo XX (State of the art on nightlife associated with entertainment in the 20th century). *Revista de estudiantes de historia Quiron*, 4(8), 54-67. <http://revistafche.medellin.unal.edu.co/ojs/index.php/quiron/article/view/161>
- Venegas, J. (2022). Caminar sola (walk alone). Tu historia. [Video de YouTube]. <https://www.youtube.com/watch?v=ltcfN5IKQos>
- Viveros, V.M. (2004). El concepto de "género" y sus avatares: Interrogantes en torno a algunas viejas y nuevas controversias (The concept of 'gender' and its avatars: Questions surrounding some old and new controversies). En C. Millán Benavides, & Á. M. Estrada, *Pensar (en) Género. Teoría y práctica para nuevas cartografías del cuerpo* (pp. 170-193). Pontificia Universidad Javeriana.
- Viveros, V. M. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación (Intersectionality: A Situated Approach to Domination). *Debate feminista* (52), 1-17. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/80372>

